

La utilización táctica de la noche durante el *Bellum Numantinum**

The tactical use of the night during the *Bellum Numantinum*

Julio Mangas Manjarrés, *in memoriam*

GREGORIO CARRASCO SERRANO

DAVID ROMERO FERNÁNDEZ

Universidad de Castilla-La Mancha

gregorio.carrasco@uclm.es

david.romero@uclm.es

Recibido: 31/10/2022. Aceptado: 21/11/2022.

Cómo citar: Carrasco Serrano, Gregorio y Romero Fernández, David, “La utilización táctica de la noche durante el *Bellum Numantinum*”, *Hispania Antiqua. Revista de Historia Antigua* XLVI (2022): 3-41.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ha.XLVI.2022.3-41>

Resumen: El presente trabajo tiene por objetivo fundamental el estudio de la noche como recurso táctico durante el *Bellum Numantinum*. Para ello se ha tenido en cuenta los datos que las fuentes clásicas proporcionan al respecto para dicho período. Entre ellas la más destacable es sin duda Apiano, que proporciona el mejor número de referencias. Otras fuentes al respecto son Diodoro, Polibio y Plutarco.

Palabras clave: *Bellum Numantinum*; Fuentes clásicas; La noche; Recurso estratégico; Acciones militares.

Abstract: The main objective of this work is to study the use of night as a tactical resource during the *Bellum Numantinum*. To this end, we have taken into account the data provided by classical sources for this period. Among them, the most outstanding is undoubtedly Apianus, who provides the largest number of references. Other sources are Diodorus, Polybius and Plutarch.

Keywords: *Bellum Numantinum*; Classical sources; The night; Strategic resource; Military actions.

Sumario: Introducción; 1. El uso táctico de la noche desde el 154 al 136 a.C.; 2. La utilización estratégica de la noche durante la magistratura de Escipión Emiliano (134-133 a.C.).

Summary: Introduction; 1. The tactical use of night from 154 to 136 B.C.; 2. The strategic use of the night during the magistracy of Scipio Emilianus (134-133 B.C.).

* Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación *Indigenismo y romanización en la Meseta Sur*, financiado por la UCLM.

INTRODUCCIÓN

La noche constituye, sin duda, uno de los recursos fundamentales dentro de las acciones militares que buscaban sorprender, o confundir al adversario. Los usos de la noche en el transcurso del *Bellum Numantinum* quedan polarizados por dos tendencias asociadas en este caso a los dos contendientes, y que a su vez podemos dividir de dos maneras dependiendo de la actitud bélica o táctica, y la posesión o no de la iniciativa. Es decir, por un lado, estarían las acciones numantinas con carácter directo o pasivas, y por otro lado las operaciones romanas en posesión de la iniciativa o en su defecto sujetas a las ofensivas de sus oponentes.

En las descripciones de la noche encontramos una clara preponderancia de referencias en textos griegos, siendo Apiano¹ quien presenta una hegemonía clara al narrar los usos tácticos de la nocturnidad suponiendo el 71,4% del total de los mismos; el resto de los casos integrados por la suma de las menciones de Diodoro, Polibio, Plutarco y Juvenal representan solamente siete casos. De esta manera frente a las quince menciones del autor alejandrino tendríamos solo tres de Diodoro, dos de Polibio² (las de este autor se caracterizan específicamente por su formato plenamente descriptivo en cuanto al contexto y las particularidades bélicas), y una tanto para Plutarco como para Juvenal (este último autor más centrado en lo anecdótico).

Por otra parte, el término porcentualmente más utilizado en las fuentes analizadas para este periodo objeto de estudio es νυκτὸς (*niktos*)³. En relación a los tipos de noche o “modalidad nocturna”, la mención más habitual, es de carácter genérico, sin especificación ni característica alguna⁴.

Respecto al empleo táctico de la noche, el caso del *Bellum Numantinum*, al ser una guerra de conquista frente a otros contextos

¹ Sobre este autor clásico y sus fuentes para el *Bellum Numantinum* vid., Sancho Royo, 1973: 23-40; también Richardson, 1986: 194-198.

² Una mención directa (Polibio 35, 1) y una implícita (Polibio 10, 45) al referirse a las señales de comunicación en las que se empleaba el fuego de señalización durante el ámbito nocturno.

³ De la raíz indoeuropea *nek^w-(t)-. En griego νύξ, (*nyx*), en latín *nox*. Vid., más ampliamente, Watkins, 2011: 59. También se registra el término *pernox* en Juvenal 8, 10, adjetivo (Tipo II), *pernox* (gen.), *pernoctis*: “continuing throughout the night”, (que dura toda la noche). *Oxford Latin Dictionary*, OUP Oxford, 1982.

⁴ No obstante, en Apiano, *Iber.*, 94 se explicita el término de noche “nublada” o “cubierta”, vid., *infra*.

bélicos, como pueden ser las guerras de carácter hegemónico en solares foráneos —como el segundo conflicto romano púnico en Hispania⁵, donde las variables militares y de contrincantes son mayores—, dicho recurso estratégico se reduce solo a una doble posición, la romana o la indígena. No obstante, esta polarización de usos, dista de ser tan homogénea, puesto que presenta múltiples características por grupo dependiendo de la actitud activa o pasiva de utilización; más particular es el caso del grupo indígena donde podemos visualizar al menos dos entidades, por un lado la numantina, mayoritaria protagonista en empleo de la noche, y en segundo lugar tendremos a los vacceos. De esta manera podemos observar que, de un total de diecinueve usos plenamente tácticos de la noche según las menciones de las fuentes, el 52,63% correspondería a usos de la noche por parte romana (47,62% del cómputo total de menciones), frente al sector indígena que presenta un 47,37% (42,86% en el conjunto general) de las que solo el 36,84% de las 19 acciones militares corresponderán a operaciones nocturnas numantinas.

De los nueve usos nocturnos por parte de los hispanos, solo dos casos pertenecen a acciones vacceas, quedando las restantes asociadas a los numantinos, aunque las pautas de actuación son comunes en ambos subgrupos. Curiosamente estas operaciones nocturnas se caracterizan por la posesión de la iniciativa dotándolas de un componente plenamente activo y protagonista frente a sus oponentes. Esta actitud, modelo táctico nocturno e imagen proyectada por las fuentes influye directamente en la tipología de las acciones y tácticas que prácticamente en su totalidad orbitan en torno a tres estrategias básicas, el ardid⁶, el hostigamiento, y la supremacía de control territorial. Minoritarios son otros casos, aunque existentes, en los que el uso de la noche está asociado a otras acciones como son las contraofensivas por parte del sector indígena, más vinculadas a operaciones pasivas-defensivas como puede ser el caso de Retógenes del 133 a.C.⁷

Volviendo a las tres principales estrategias nocturnas indígenas, habría que destacar que son altamente funcionales en el contexto de la noche, pues esta no suponía la imposibilidad de su desarrollo, sino más

⁵ Véase sobre las particularidades del uso de la noche en el contexto de la segunda conflictividad romano-púnica en Hispania, Carrasco Serrano y Romero Fernández, 2020: 85-88.

⁶ Respecto al uso de la noche en las operaciones de los hispanos y en su concepto bélico, vid., García y Bellido, 2015: 7.

⁷ Apiano, *Iber.*, 94.

bien una garantía que incrementaba el éxito de las operaciones, lo que las estrecha especialmente con las actividades de ocultación y de números reducidos de efectivos con objetivos concretos muy bien seleccionados que buscaban realizar el máximo de daño posible al enemigo. En primer lugar, el ardid o engaño táctico buscaba en la noche el factor de ocultación, especialmente relacionado con la imprevisión, siendo este tipo de actividades muy efectivas en diversos escenarios especialmente en procesos de sitio (entre los que se destacan los de tipo de acantonamiento y *obsidio*) y en las acciones de abastecimiento⁸. En segundo lugar, encontraríamos las acciones de hostigamiento, que encuentran en la noche un plus de calidad en su desempeño, puesto que la ocultación propia y el desconcierto-terror del enemigo se aúnan en un tipo de operaciones muy efectivas que buscan desgastar a un adversario que es superior. Este tipo de acciones tácticas, tanto diurnas como nocturnas, se alargan a lo largo del conflicto que nos atañe; podemos encontrar su mejor funcionalidad tanto en escenarios que implican movilidad como desplazamientos y retiradas del enemigo, como en su versión más estática asociada a procesos de sitio donde el principal objetivo suelen ser nuevamente los mecanismos móviles como es el aparato logístico que nutre las actividades de *oppugnatio*. Finalmente, la supremacía de control territorial, obtiene en la noche su mayor aliado, puesto que estamos especialmente ante operaciones discretas y de exploración, que buscan asegurar un continuo de información al bando indígena con respecto al adversario, para valerse del conocimiento del marco de operaciones en el desarrollo de planes estratégicos. Esta confluencia de conocimiento del territorio y amparo nocturno repercuten tanto en la supervivencia de los grupos de exploración, como en la continuidad de control y calidad de los datos obtenidos.

Esta tendencia estratégica y uso de la ocultación de la noche es un patrón común en la mayoría de textos de los que solo se separa la narración de Polibio⁹ que describe esta guerra como ardua y complicada, en la que incluso se daban combates extenuantes que concluían sin resultados claros para ambos contrincantes, viéndose obligados a terminarse por la llegada de la noche y la imposibilidad de continuar las grandes confrontaciones durante la misma. No sabemos hasta qué punto las fuentes antiguas entendieron el conflicto de otra manera, o pretendieron transmitirlo en el

⁸ Véase también al respecto Romero Fernández, 2020: 1326-1327.

⁹ Polibio 35, 1. En Diodoro 31, 40 se advierte la misma tendencia.

sentido de defensa a ultranza haciendo uso de todos los recursos existentes, incluida la noche, frente a la conquista romana. Lo que si podemos ver es el interés hacia este tipo de estrategias empleadas por celtíberos y vacceos, que frente a otros contextos bélicos¹⁰, no ostentan carga negativa o peyorativa para desacreditar a sus empleadores, sino que se presenta con inteligencia y astucia, aunque existen ligeros matices dependiendo del magistrado que padece estas tácticas.

Por contrapartida, desde la perspectiva romana, la noche presenta unas connotaciones diferentes. Su reparto no se muestra homogéneo a lo largo del conflicto armado, puesto que hay más del doble de referencias a iniciativas romanas entre los años 134 y 133 a.C.,¹¹ —el final de la contienda y mando de Escipión—, que en el conjunto precedente de la guerra donde solo se concentran un tercio de las menciones referentes a las campañas de F. Nobilior (153 a.C.)¹², Q. Pompeyo (141 a.C.)¹³ y E. Lépido (136 a.C.)¹⁴. Esto está relacionado con dos cuestiones ligadas al propio Escipión Emiliano: en primer lugar el protagonismo que dicho general adquiere durante el *Bellum Numantinum* por parte de las fuentes que nos proporcionan campañas más detalladas; y en segundo lugar, los propios procedimientos bélicos que Escipión desarrolla y que evidencian que es buen conocedor de su adversario —tanto por confrontación previa con él (campaña de L. Lúculo del 151 a.C.) como por la transmisión de información que los magistrados anteriores le han legado—, lo que conlleva pues dominar la iniciativa bélica, controlar el escenario de combate, creando un importante aparato de previsión y control del enemigo y en definitiva a ejecutar movimiento nocturnos.

En general, el ejército romano se presenta de forma muy pasiva en lo que a operaciones nocturnas concierne, con evidentes ejemplos de desastres como los de Mancino (137 a.C.)¹⁵ y E. Lépido 136 (a.C.)¹⁶, en clara oposición a la ortodoxia, previsión y control que representa la gestión escipiónica. Esta pasividad y falta de iniciativa romana solo se va a ver alterada en contextos estratégicos en los que ellos obtengan el control

¹⁰ Véase al respecto de las diferentes connotaciones que adquiere la noche en el contexto de la segunda guerra púnica Carrasco Serrano y Romero Fernández, 2020: 86-87.

¹¹ Apiano, *Iber.*, 86, 88, 90, 92-94; Juvenal, 8, 10.

¹² Apiano, *Iber.*, 47.

¹³ Diodoro 33, 17.

¹⁴ Apiano, *Iber.*, 82.

¹⁵ Apiano, *Iber.*, 80; Plutarco, *Tib. Grac.*, 5.

¹⁶ Apiano, *Iber.*, 82.

territorial —lo cual no es muy habitual—, aunque hay claros ejemplos como vienen a suponerlo la iniciativa de C. Pompeyo frente a *Lagni* 141 a.C.¹⁷, o las citadas acciones de Escipión en el 133 a.C. en *Numantia*¹⁸. Las iniciativas romanas son, por tanto, más minoritarias y suelen tratarse de retiradas, pudiéndose dividir en dos tipos: las calificadas de carácter más peyorativo por las fuentes, siendo los casos de Mancino y E. Lépido el mejor ejemplo (huidas vinculadas en estos casos a procesos de sitio); y en segundo lugar con connotación positiva hacia el magistrado, considerándose estos actos como retiradas tácticas bien planificadas, como se ejemplifica en las acciones de Escipión Emiliano del 134 a.C.¹⁹. En definitiva, desde la perspectiva romana la nocturnidad va a suponer: problemas de información, en su transcurso serán víctimas de ardid, la van a utilizar en lo que concierne a movimientos para ocultar sus tropas especialmente ligado a retiradas, y en contexto de sitio será una dificultad en cuanto a control del marco de operaciones e instauración de sistemas de previsión.

Frente a lo que ocurre en otros contextos²⁰, donde hay una mayor variedad de acciones nocturnas, como pueden ser las diplomáticas, o donde incluso se pueden catalogar las operaciones en función del tamaño de los contendientes implicados, el *Bellum Numantinum* es más homogéneo. En este caso se observan tres tendencias estratégicas generales donde la noche ocupa un importante papel: el contexto de asedio, el ardid, y los movimientos de huida o retirada. De esta manera, podemos catalogar las operaciones de mediano tamaño para esas actividades de hostigamiento y ardid que requieren menos efectivos, frente a las de gran tamaño —que normalmente implican acciones de grandes secciones del ejército o incluso la totalidad del mismo—, como vienen a serlo los procesos de *oppugnatio*, y las retiradas tácticas, habitualmente ligadas o consecuencias de los asedios fallidos, dentro del proceso estratégico indígena de anti-afianzamiento romano. Muy interesantes y peculiares dentro de las operaciones de medio tamaño serían la restitución muraria

¹⁷ Diodoro 33, 17.

¹⁸ Véase también Romero Fernández, 2020: 1326.

¹⁹ Apiano, *Iber.*, 88. En este caso estamos ante una operación de alta movilidad y hostigamiento a las líneas numantinas procedente de los aliados vacceos, que ante todo viene a evidenciar el citado aprendizaje escipiónico derivado tanto de su presencia previa en el escenario celtibero-vacceo en el 151 a.C., como de la transmisión de información y conocimientos procedente de las campañas previas.

²⁰ Vid. Carrasco Serrano y Romero Fernández, 2020: 85-86.

durante el asedio de *Intercatia* en el 151 a.C.²¹, o el guarnicionamiento de *Lagni*²² en el 141 a.C. Particulares dentro de las menciones nocturnas que implican grandes conjuntos de tropas serían tanto las descripciones de Polibio²³ y Diodoro²⁴ como mera curiosidad expositiva, o el caso narrado en el 134 a.C.²⁵ vinculado al reentrenamiento²⁶ de las tropas por Escipión Emiliano.

Como búsqueda para encontrar acciones de reducido tamaño bien podríamos escoger esas pequeñas operaciones realizadas por *exploratores* y *procuratores*²⁷, a las que se dan algunas referencias en el *Bellum Numantinum* —mucho más escasas si atendemos al denominador nocturno—, pero que tuvieron que ser muy numerosas, y como buenas acciones discretas conjuntamente a la acción de los *speculatores*, las fuentes no les han hecho justicia ni en cantidad, ni en importancia. De esta manera podemos encontrar leves alusiones a este tipo de operaciones bajo la nocturnidad en el 133 a.C.²⁸ dentro del sistema de control, prevención y aviso de la *circumvallatio* de Numancia siempre que veamos a estos efectivos de manera aislada, como piezas de la enorme maquinaria de opugnación.

Desde el más pleno uso como recurso táctico de la noche podemos ver que existen tres o cuatro grupos mayoritarios donde la estrategia o los acontecimientos la emplean. Estamos ante los procesos de *oppugnatio*, los ardidés, las retiradas tácticas o los hostigamientos, aunque hay que aclarar que no siempre están plenamente definidos por cuanto bien unos pueden englobar a otros, ser consecuencias de los anteriores o depender de la perspectiva o bando desde el que se enfoque. De esta manera podemos contabilizar vinculaciones con la noche en doce contextos de sitio, en cinco ardidés, en cuatro retiradas tácticas y otros cuatro procesos de hostigamiento a lo largo de todo el conflicto.

²¹ Apiano, *Iber.*, 54.

²² Diodoro, 33, 17.

²³ Polibio 35, 1.

²⁴ Diodoro 31, 40.

²⁵ Apiano, *Iber.*, 86.

²⁶ Sobre el deterioro y reentrenamiento del ejército romano, y su vinculación con los mandos precedentes, vid., Moore, 2009: 1071.

²⁷ Véase sobre estas figuras de exploración y obtención de información, Austin y Rankov, 1995: 6-9 y 41-42.

²⁸ Apiano, *Iber.*, 92-93.

En este período del *Bellum Numantinum* es muy destacable comprobar que el uso de la noche está presente ya desde las primeras menciones que describen a estas guerras contra las poblaciones celtíberas y vacceas como particulares y duras, en oposición a otro tipo de frentes bélicos. De esta manera son muy interesantes las descripciones parejas aportadas por Polibio y Diodoro, donde la mención de la noche es empleada como un demarcador-limitador temporal y medidor de dificultad, por el que estos autores ante lo atípico y complicado de esta guerra así como de sus contrincantes especifican que las batallas habitualmente se terminaban por la llegada de la noche, por la imposibilidad de consecución ante lo encarnizado e “infatigable” de la confrontación:

τοὺς γὰρ κατὰ τὴν Ἑλλάδα πολέμους καὶ τοὺς κατὰ τὴν Ἀσίαν ὡς ἐπίπαν μία μάχη κρίνει, σπανίως δὲ δευτέρα, καὶ τὰς μάχας αὐτὰς εἷς καιρὸς ὁ κατὰ τὴν πρώτην ἔφοδον καὶ σύμπτωσιν τῆς δυνάμεως. κατὰ δὲ τοῦτον τὸν πόλεμον τὰναντία συνέβαινε τοῖς προειρημένοις. τοὺς μὲν γὰρ κινδύνους ὡς ἐπίπαν ἢ νύξ, διέλυε, τῶν ἀνδρῶν οὐτ' εἴκειν ταῖς ψυχαῖς οὔτε παρακαθιέναι τοῖς σώμασι βουλομένων διὰ τὸν κόπον, ἀλλ' ἐξ, ὑποστροφῆς καὶ μεταμελείας αἰθῆς ἄλλας ἀρχὰς ποιουμένων• τὸν γε μὴν ὅλον πόλεμον καὶ τὴν συνέχειαν τῶν ἐκ παρατάξεως διακρίσεων ὁ χειμῶν ἐπὶ ποσὸν διεῖργε. καθόλου γάρ, εἴ τις διανοηθεῖ πύρινον πόλεμον, οὐκ ἂν ἕτερον ἢ τοῦτον νοήσειε (Polibio 35, 1)²⁹

De igual manera que Polibio, el propio Diodoro³⁰ alude a esta particularidad del frente hispano vinculado a lo encarnizado y contumaz del combate en estos enfrentamientos, que era llevado *in extremis* a su

²⁹ Pues las guerras que se libran en Grecia y en Asia las más de las veces se deciden por una sola batalla, raramente en una segunda, y las batallas mismas, las resuelve el choque inicial en la primera arremetida, que ocasiona el desmoronamiento de uno de los dos ejércitos. Pero en esta guerra sucedió lo contrario de lo apuntado. En realidad, los combates los dirimía la noche, pues los soldados, llevados por su coraje, resistían tenazmente y no querían ceder en el cuerpo a cuerpo, por extenuados que estuvieran, sino que, desde su huida, se revolvían y empezaban de nuevo. Toda la guerra y la serie infinita de confrontaciones se vieron paralizadas, más que nada, por el invierno. En resumen, si alguien imaginara una guerra de fuego, no pensaría en otra que en esta. (Traducción M. Balasch, Madrid, Gredos, 1983).

³⁰ Una sola circunstancia suele decidir las guerras helénicas, en cambio en las celtibéricas, si bien casi siempre la noche separa a los combatientes, en tanto permanecen aún el vigor y el ímpetu agresivo de los hombres, ni siquiera el invierno hacen cesar la lucha. (Diodoro 31, 40),₂ (Traducción de M^a N. Muñoz Martín, Universidad de Granada, 1976).

máxima extensión de implicación y duración, cesando habitualmente por imposibilidad de continuación más que por imposición de uno de los implicados³¹. Con respecto a esta particularidad vinculada a las confrontaciones de amplio carácter es muy interesante ver cómo la noche se erige en ese momento que obstaculiza la consecución de las operaciones militares a dicha escala, principalmente asociado a la imposibilidad de gestión de efectivos y la dificultad de reconocimiento que afectaba de manera considerable al combate y a la distinción de las fuerzas³².

1. EL USO TÁCTICO DE LA NOCHE DESDE EL 154 AL 136 a.C.

Dentro del desarrollo de la guerra las menciones nocturnas están claramente vinculadas a usos tácticos y delimitadores temporales. Así pues, la primera referencia a la noche está relacionada con las operaciones sobre la ciudad de *Axinio*³³ desarrolladas por Nobilior durante el 153 a.C. y que, a pesar de estar vinculada con un proceso de sitio, más bien podemos entenderla como una retirada estratégica e incluso como el epílogo a un fallo militar consecución de una frustrante y poco positiva campaña romana:

Καὶ ὁ Νωβελίων μικρὸν ἐκ τοῦ πταίσματος ἀναλαβὼν, ἀγορᾶ μὲν τινὶ τῶν πολεμίων ἐπεχειρεῖ περὶ Ἀξεινιον πόλιν σεσωρευμένη, οὐδὲν δὲ ἀνύσας, ἀλλὰ κἀνταῦθα πολλοὺς ἀποβαλὼν, ἐπανῆλθε νυκτὸς ἐς τὸ στρατόπεδον. (Ariano, *Iber.*, 47)³⁴

³¹ Véase también sobre las comparaciones de las guerras celtibéricas con un incendio, Schulten, 1957: 6.

³² Respecto a esta problemática de reconocimiento y la posibilidad de daño amigo o falta de distinción del enemigo véase Livio, 28, 36 (durante la segunda guerra púnica), donde en un contexto de escaramuza nocturna, se producen importantes problemas de reconocimiento y gestión estratégica debido al propio desarrollo durante la noche. Véase también Carrasco Serrano y Romero Fernández, 2020: 114-115.

³³ A. Schulten propone identificarla con *Uxama*. (*FHA*, IV., p.15). Sin embargo, véase en contra Simon, 1962: 29; Capalvo, 1996: 153. Por su parte F. Burillo, 199: 128, también duda de dicha identificación; *idem*, 2008: 232.

³⁴ *Y Nobilior, después de haberse recuperado un poco del revés sufrido, atacó los suministros que los enemigos estaban acumulando en los alrededores de la ciudad de Axinio, pero como no consiguió nada, y perdió también allí un gran número de hombres, regresó de noche al campamento.* (Traducción de F.J. Gómez Espelosín, Madrid, Alianza, 2016).

Esta referencia a la noche mantiene importantes vinculaciones con las anteriormente vistas³⁵ en cuanto a la duración de la misma, aunque presenta una connotación negativa por lo que respecta a la imposibilidad de completar los objetivos planteados por Nobilior debido a los procesos de reaprovisionamiento³⁶ necesarios para la consecución estable de su propia campaña. Por tanto, habría que mencionar que este uso de la noche pertenece a un consulado en la que la trayectoria de la guerra no había sido nada positiva³⁷, presentando necesidad de abastecimiento y de asentar su base logística, y obligando al magistrado a realizar prácticas militares de alta movilidad³⁸ con las que intentar evadir en la medida de lo posible la supremacía de control territorial celtíbera. Estamos, en definitiva, ante una mención de la noche con un carácter negativo, de llegada al final de la jornada diurna sin realización de los planes planteados, de rechazo por las contraofensivas y ardidés celtibéricos, y de evitar el tramo nocturno donde las dificultades y temor romano se ampliaban de forma notoria.

Dos años después de este episodio de retirada por la noche, encontraremos una serie de menciones nocturnas con similares características en cuanto a su visión peyorativa y de miedo a este periodo del día que se entendía como un ámbito de imprevisión, de contraofensivas incontrolables enemigas, de engaño y de ardid. En este caso, el conjunto de alusiones nocturnas están englobadas dentro del proceso de *oppugnatio*³⁹ de la ciudad de *Intercatia*⁴⁰ (151 a.C.) del cónsul L. Lúculo, donde el proceso de acantonamiento le obligarían a mantener un estricto control de la urbe tanto de día como de noche, suponiendo este segundo

³⁵ Polibio 35,1; Diodoro 31, 40.

³⁶ En relación a esta política de saqueos en Montenegro Duque, 1982: 81-82, se describen estas prácticas conjuntamente a las devastaciones, como una práctica habitual dentro de esta guerra a la que tilda de “inhumana”.

³⁷ Sobre las bajas sufridas por Nobilior, véase la estimación hecha en Solana Sáinz, 1988: 11, donde se calcula según las fuentes unas pérdidas mínimas de 10.000 efectivos.

³⁸ Respecto a esta operación A. Capalvo ya plantea el hecho de que tendría una reducida entidad, ya que para su realización habría implicado que el dañado y menguado ejército de Nobilior tuviera que dividirse, quedando una parte de las tropas protegiendo el propio campamento de Nobilior, y la otra parte implicada en la vertiente activa de las operaciones y de obtención de recursos, vid. Capalvo, 1996: 153. Este autor también identifica la noche como límite de las operaciones.

³⁹ Sobre este asedio véase más extensamente, Romero Fernández, 2020: 1006-1011.

⁴⁰ Según Schulten, 1957: 27 se ubicaría a 50 km al norte de Zamora, al otro lado del Duero. Sobre la problemática de su identificación, vid., Tovar, 1989: 332. Más recientemente véase Brezmes Escribano, 2014: 257-265.

marco el momento donde se ubican algunos de los actos más llamativos del asedio:

Καὶ τότε μὲν ἐπῆρε Ῥωμαίους, νυκτὸς δὲ φόβοι πολλοὶ κατεῖχον· οἱ γὰρ ἰπεῖς, ὅσοι τῶν βαρβάρων, πρὶν ἀφικέσθαι Λεύκολλον, ἐπὶ χορτολογίαν προεληλύθεσαν, οὐκ ἔχοντες ἐσελθεῖν εἰς τὴν πόλιν Λευκόλλου περικαθημένου, περιθέοντες ἐβόων καὶ συνετάρασσον· καὶ συνεπήχουν οἱ ἔνδον αὐτοῖς. ὅθεν ὁ φόβος ἦν τοῖς Ῥωμαίοις ποικίλος (Ariano, *Iber.*, 54)⁴¹

Ante todo, esta narración es un vivo ejemplo del temor que los romanos tenían hacia el periodo nocturno y el daño que las capacidades y acciones enemigas podían hacerles en dicho ámbito. No obstante, también es un particular reflejo no solo de la guerra de desgaste y hostigamiento que los romanos padecían, sino que igualmente es una evidencia directa del estrés bélico y degradación moral al que el soldado se encontraba sometido, y que ni siquiera cesaba en contexto de relativa seguridad y control como eran los asedios de acantonamiento y cerco al enemigo. Esto estaría nuevamente en relación con las dificultades de afianzamiento y control del territorio de operaciones por parte de los romanos —lo cual les lleva habitualmente a desarrollar prácticas de alta movilidad táctica en un afán de autoabastecimiento o *frumentatio* mediante la depredación zonal— y con la incapacidad para establecer correctos sistemas de información que avalasen la seguridad militar, previsión de ofensivas hostiles, datos seguros y finalmente, una logística estable. Por tanto, esta va a ser una de las tónicas para evitar el desarrollo de las operaciones romanas durante el conjunto de la guerra, no permitiendo el afianzamiento militar, el desarrollo de la logística, sometiéndolos a un continuo estrés bélico basado en la imprevisión, y no dejando a los sistemas de información usurpar la supremacía de control territorial a los que los celtíberos convertirían en su piedra angular táctica. Volviendo al texto, habría que destacar que, aunque no estamos ante un ardid intencional, es muy llamativo ver como solo el alboroto de los jinetes en la retaguardia del cerco romano en torno a *Intercatia* sería suficiente para atemorizarles. Esta situación de inseguridad

⁴¹ *Y esto levantó el ánimo a los romanos, pero durante la noche les perturbaron muchos temores pues los jinetes de los barbaros que habían salido en busca de forraje antes de la llegada de Lúculo, como no podían entrar en la ciudad a causa del asedio de Lúculo, corriendo a su alrededor proferían gritos y provocaban confusión. Y los del interior de la ciudad les hacían eco. Por lo cual cundió un temor extraño entre los romanos.* (Traducción de F.J. Gómez Espelosín, Madrid, Alianza, 2016).

se ve además muy definida en la referencia a las guardias de control y previsión establecidas durante el proceso de *oppugnatio*, de las que, aunque no se mencionan insertas en la noche, se hace referencia al desgaste que sufrían por las vigiliass⁴², lo cual las vincula directamente a las dificultades que el asedio de acantonamiento⁴³ suponía con independencia de su adscripción a modelos de *obsidio* o de *circumvallatio*.

Si seguimos con la narración de Apiano, bien podemos ver cómo los casos aludidos durante este asedio están vinculados a los prolegómenos del sitio propiamente dicho, los cuales se caracterizan por ser los momentos más tensos durante el desarrollo del proceso de control y aislamiento de la ciudad debido a las contraofensivas de los sitiados. No obstante, veremos cómo los problemas y las menciones a la nocturnidad no acaban en este punto:

μέχρι ποτὲ τὸ χῶμα ἠγέρθη, καὶ τὰ τεῖχη τῶν πολεμίων τύπτοντες μηχαναῖς μέρος μὲν τι κατέβαλον, καὶ ἐσέδραμον ἐς τὴν πόλιν· μετὰ δ' οὐ πολὺ βιασθέντες τε καὶ ἀναχωροῦντες ἐσπίπτουσιν ἐς τινα δεξαμενὴν ὕδατος ὑπ' ἀγνωσίας, ἔνθα οἱ πλείους ἀπώλοντο. καὶ νυκτὸς οἱ βάρβαροι τὰ πεσόντα ἀνφοδοῦμον (Apiano, *Iber.*, 54)⁴⁴

Quedan patentes las dificultades de las campañas no solo en territorio celtíbero sino también en el caso vacceo, donde la lucha fue igualmente encarnizada, núcleo a núcleo, y con resultados habitualmente nada

⁴² Estaban además cansados por el insomnio en la guardia y la falta de costumbre a los alimentos del país. Pues como no había vino, ni sal, ni vinagre, ni aceite y tenían que alimentarse de trigo y cebada y mucha carne de ciervos y liebres hervida sin sal, eran presa de la disentería y muchos incluso murieron. (Apiano, *Iber.*, 54) (Traducción de F.J. Gómez Espelosín, Madrid, Alianza, 2016). Véase al respecto Tovar y Blázquez, 1975: 57.

⁴³ Respecto al sitio, a los problemas logísticos y a la ruptura del perímetro defensivo, véase también Capalvo, 1996: 162.

⁴⁴ Hasta que llegado un momento se levantó la terraza de ataque y golpeando las murallas de los enemigos con máquinas de guerra echaron abajo una parte y se precipitaron hacia el interior de la ciudad. Pero no mucho después, obligados a retirarse, se precipitaron por desconocimiento del terreno en una cisterna de agua, donde pereció la mayor parte. Y durante la noche los barbaros volvieron a reconstruir los muros que habían caído. (Traducción de F.J. Gómez Espelosín, Madrid, Alianza, 2016).

exitosos para los romanos⁴⁵. Volviendo al texto⁴⁶, en este caso la noche es empleada como recurso de ocultación, aprovechado por las gentes de *Intercatia* para reconstruir un tramo murario por el que el enemigo había sido capaz de penetrar. Este tipo de prácticas de construcción son una de las principales operaciones defensivas realizadas por las poblaciones bajo asedio, y normalmente el amparo de la noche atiende a labores de ocultación especialmente vinculada a la salvaguarda de dichas tareas y de los sitiados. Por tanto, el marco nocturno se erige como un momento idóneo no solo por dicha ocultación, sino por la habitual distensión bélica que se produce durante este periodo. Como es lógico, si estos trabajos de reconstrucción se intentasen realizar a la luz del día, lo más probable es que el sitiador no dejase que se produjeran puesto que es a partir de estos momentos en que se consigue hacer mella en las defensas, y cuando se pueden obtener una serie de ventajas que produzcan la caída prematura de la ciudad. Normalmente ante estas tesituras los defensores se afanan por impedir la entrada en la urbe, llegando incluso a producirse importantes combates “a pie” entre los escombros, usando los taludes de estos últimos como “pseudomurallas”⁴⁷.

Igual de particular que la actividad militar de L. Lúculo vendrá a serlo la realizada por Q. Pompeyo entre los años 141 y 140 a.C.; campañas que reúnen varias alusiones a la noche. Este cónsul ante la complicada situación de hostigamiento e incapacidad de afianzamiento realizará diversos planes de sitio infructuosos viéndose obligado a iniciar procesos tácticos de amplia movilidad y desgaste contra el enemigo. Los usos de la noche quedan circunscritos específicamente a dos operaciones del año 141 a.C.: las acciones contra *Termancia* en primer lugar, y la posterior ofensiva contra *Lagni*. En relación al primero de los casos, habría que destacar que está inserto en las acciones llevadas a cabo por Q. Pompeyo contra los termesios ante la imposibilidad de sitiar Numancia⁴⁸. Tras múltiples choques y derrotas, surgirá una última acción de armas contra estas poblaciones:

⁴⁵ Respecto a este asedio, en el que se produjeron importantes bajas y una inversión notoria de recursos y de dos meses de tiempo, en De Castro, 1973: 430.

⁴⁶ Véase también sobre este asedio y la preponderancia que presenta en las fuentes antiguas el duelo de Escipión por encima del propio asedio a la urbe, Schulten, 1957: 27-30.

⁴⁷ Véase sobre este tipo de tácticas de asedio en el contexto de los prolegómenos de la segunda conflictividad romano púnica, Livio 21, 8.

⁴⁸ Montenegro Duque, 1982: 103, resalta el aumento poblacional que habría tenido *Termancia* debido a la suma de su población base además de los refugiados y otros

Καὶ καθ' ἡμέραν ἐν ταῖς ἀκροβολίαις ἐλασσούμενος ὑπ' ἀνδρῶν πολὺ ἐλασσόνων, μετέβαινεν ἐπὶ Τερμεντίαν ὡς εὐχερέστερον ἔργον. ὡς δὲ καὶ τῆδε συμβαλὼν ἑπτακοσίους τε ἀπώλεσε, καὶ τὸν τὴν ἀγορὰν αὐτῷ φέροντα χιλίαρχον οἱ Τερμεντεῖς ἐτρέψαντο, καὶ κρίτη πείρα κατὰ τὴν αὐτὴν ἡμέραν ἐς ἀπόκρημμα τοὺς Ῥωμαίους συνελάσαντες πολλοὺς αὐτῶν πεζοὺς τε καὶ ἰππέας αὐτοῖς ἵπποις κατέωσαν ἐς τὰ ἀπόκρημμα, περιφόβως ἔχοντες οἱ λοιποὶ διενυκτέρευον ἔνοπλοι (Αῤῥιανό, *Iber.*, 77)⁴⁹

Como podemos observar la narración de Apiano se centra en las dificultades de conquista que estaban suponiendo estas guerras celtibéricas, donde los continuos hostigamientos y ardidés tácticos no solo eran óptimos para la contención estratégica del ejército romano, sino que presentaban un doble matiz que lentamente desgastaba la moral de la tropa romana e incrementaba el estrés bélico y la presión psicológica, que finalmente culminaban en el directo detrimento de la disciplina del soldado y en la expansión del pánico entre los efectivos de Pompeyo. El expresivo retrato que nos plantea el autor alejandrino es muy interesante al transmitirnos una de esas escenas de complicadas vigiliás armadas en alerta ante lo desconocido y un enemigo imprevisible, en la que la noche se erige en ese momento más peligroso, mortal y traicionero que ante todo los romanos buscan evitar.

No obstante, los armados soldados con la llegada del amanecer se encontrarían la respuesta de termesios: la potencial contraofensiva que esperaban en el transcurso de la noche y cuyo desplazamiento al alba presentaba una importante intencionalidad táctica, como será valerse del desgaste acumulado por los romanos durante la noche:

agentes producidos por el devenir de la guerra: “Debía albergar a 2.000 familias, lo que supone, con los refugiados, unos 8.000 defensores”. Respecto a *Termancia*, véase en general Salinas Frías: 97-98.

⁴⁹ *Y como eran derrotados día tras día en las escaramuzas por gentes muy inferiores, Pompeyo desvió su ruta hacia Termancia, como un objetivo más accesible. Pero como también en el ataque contra esta perdió setecientos hombres y los termantinos pusieron en fuga al tribuno que le llevaba el suministro, y al tercer intento, en ese mismo día, tras haber acorralado a los romanos hacia lugares escarpados a muchos de ellos, tanto infantes como jinetes con caballos y todo, los despeñaron hacia el precipicio, los restantes, llenos de temor, pasaron toda la noche con las armas.* (Traducción de F.J. Gómez Espelosín, Madrid, Alianza, 2016).

καὶ ἅμα ἔφ' προσιόντων τῶν πολεμίων ἐκταξάμενοι τὴν ἡμέραν ὄλην ἠγωνίζοντο ἀγχωμάλως, καὶ διεκρίθησαν ὑπὸ νυκτός (Apiano, *Iber.*, 77)⁵⁰

La batalla desarrollada, según Apiano, sería complicada y ardua no llegando a decantarse plenamente por ningún contendiente, aunque quizás el hecho de que Pompeyo desistiese de continuar llevando a cabo operaciones en el *ager* de *Termancia* puede ser un indicativo de una premeditada retirada. En cuanto a la mención de la noche, estaría relacionada con la dureza del enfrentamiento, y estaría en la línea de las descripciones ya vistas de Polibio⁵¹ y Diodoro⁵² vinculadas al fin de las batallas por la imposibilidad de consecución ante la llegada del periodo nocturno.

La segunda acción del consulado de Q. Pompeyo en la que la noche presenta mención y relevancia táctica vienen a serlo las dos referidas al sitio⁵³ de *Lagni*⁵⁴, al que el citado magistrado se entregaría tras los desastres contra los termesios y con anterioridad a su retorno⁵⁵ contra Numancia⁵⁶. Diodoro da noticia de estas operaciones contra *Lagni*, a diferencia de Apiano⁵⁷ quien menciona acciones parecidas contra la urbe de *Manlia* en la que la noche no es citada. La primera referencia a la noche del texto de Diodoro está vinculada a la incursión numantina enviada a la ciudad como refuerzo o guarnición ante el asedio de Q. Pompeyo:

⁵⁰ *Y al alba, cuando los enemigos atacaron, disponiéndose en orden de batalla, lucharon todo el día con resultado incierto y solo la noche dirimió el conflicto.* (Traducción de F.J. Gómez Espelósín, Madrid, Alianza, 2016).

⁵¹ Polibio, 35, 1.

⁵² Diodoro, 31, 40.

⁵³ Sobre el proceso de sitio véase más extensamente, Romero Fernández, 2020: 1018-1023.

⁵⁴ Sobre el episodio de *Lagni* y *Manlia*, en Schulten, 1957: 40-41, se especifica que se trataría de una misma ciudad. De igual manera destacar que este autor ubica esta población en el entorno del actual Almazán; véase también Simon, 1962: 110; Tovar, 1989: 461. Por su parte, Burillo, 2008: 306, la sitúa sin concretar en los alrededores de Numancia.

⁵⁵ Sobre el inicio de la campaña y las primeras acciones contra Numancia vid., Apiano, *Iber.*, 76; *Pap. Oxyrh.*, 174; Orosio, 5, 3, 13.

⁵⁶ En relación a su posterior contraofensiva contra la capital arévaca vid., Apiano, *Iber.*, 78; Dion Casio, *fr.*, 77.

⁵⁷ Apiano, *Iber.*, 77.

Ἵτι τοῦ Πομπηίου ἐλθόντος ἐπὶ πόλιν τὴν καλουμένην Λαγνὶ καὶ ταύτην πολιορκούντος, οἱ Νουμαντῖνοι βουλόμενοι βοηθῆσαι τοῖς ὁμοεθνεῖσιν ἔπεμψαν στρατιώτας τετρακοσίους νυκτός (Diodoro, 33, 17)⁵⁸

El recurso de la noche queda claramente adscrito a su uso táctico de ocultación, vinculado a que los romanos no pudieran ver, interceptar y evitar el guarnicionado⁵⁹ de la plaza. Esta acción buscaba impedir que la urbe *a priori* sucumbiera, o al menos que supusiera una inversión de recursos para los romanos en dos aspectos: uno de efectivos y logística, con intenciones de desgastarlos lo suficiente para evitar la consecución de la campaña anual, o al menos conseguir que las futuras operaciones militares contra otros núcleos capitales de la zona fueran defectuosas y estuvieran degradadas; y un segundo, como sería hacer que la inversión de tiempo en núcleos secundarios fuera excesiva para bloquear la posibilidad de desarrollo de grandes procesos de sitio en los que la cercanía del invierno podía ser un importante obstáculo. Esto además nuevamente redundaba en un bloqueo de cumplimiento de objetivos de conquista para los romanos a lo que habría que sumar además las ocasionales luchas internas entre magistrados, y las limitaciones de recursos y tiempo que el consulado ofrecía.

No obstante, este pasaje presenta una segunda alusión a la noche, iniciada por los arévacos, pero aprovechada por los romanos:

⁵⁸ *Después que Pompeyo se dirigió contra una ciudad llamada Lagni y estaba sitiándola, los numantinos, deseando ayudar a sus compatriotas, enviaron durante la noche cuatrocientos soldados.* (Traducción de M^a N. Muñoz Martín, Universidad de Granada, 1976).

⁵⁹ En la existencia de esta guarnición numantina podría verse cierta operatividad militar centralizada por Numancia con capacidad de expandirse a otros núcleos. Vid., Burillo Mozota, 2008: 306-307. Este autor basándose en la narración de Diodoro aprecia la existencia de vínculos con la capital arévaca, pudiendo ser ambas pertenecientes a una misma etnia. Sin embargo, como este autor especifica, el hecho de que la urbe pudiera llegar a plantearse entregar dichos refuerzos numantinos, implicaría actuaciones por parte de dicho núcleo al margen y con independencia de la capital arévaca, prueba de la inexistencia de un poder centralizado. Véase también Ciprés, 2013: 269, sobre la existencia de alianzas entre los celtiberos y la creación de “confederaciones”. Por otra parte, en Capalvo, 1996: 169-170, con respecto a esta plaza se especifica que por la lectura de la narración de Apiano, *Iber.*, 77, esta no se trataría de una ciudad propiamente dicha, sino que sería una pequeña población o fortín. Según A. Capalvo existiría una falta de objetividad por parte de dicho autor clásico en un intento de buscar desacreditar la magistratura de Pompeyo.

μετὰ δὲ ἡμέρας ὀλίγας καταπλαγέντες καὶ τὴν πόλιν προδιδόντες τοῖς σώμασιν ἦτουν ἀσφάλειαν. τοῦ δὲ Πομπηίου δόντος ἀπόκρισιν ὡς οὐκ ἂν ἄλλως ποιήσαιτο πρὸς αὐτοὺς ὁμολογίας, εἰ μὴ πρῶτον ἐκδώσουσι τοὺς συμμαχοὺς, τὸ μὲν πρῶτον ἐντρεπόμενοι τὸ πρὸς τοὺς εὐεργέτας ἀνόμηνα διεκαρτέρουν· τοῦ δὲ δεινοῦ πλησίον ὄντος διεπρεσβεύοντο, καὶ τῇ τῶν φίλων ἀπωλείᾳ τὴν σωτησίαν αὐτοῖς ἐπεχείρουν περιποιήσασθαι. οὐ μὴν ἔλαθόν γε τοὺς ἐπιβουλευομένους, ἀλλὰ τοῦτο μαθόντες πρὸς ἀλκὴν ἐτράποντο καὶ νυκτὸς τοῖς κατὰ τὴν πόλιν ἐπιθήμενοι πολὺν ἐποίουν φόνον. ὁ δὲ Πομπήιος τοῦ θορύβου αἰσθόμενος καὶ κλίμακας προσερείσας τοῖς τείχεσιν ἐκυρίευσεν τῆς πόλεως (Diodoro, 33, 17)⁶⁰

Esta acción queda estrechamente relacionada con las problemáticas de las dualidades internas, por las que, ante situaciones difíciles durante los asedios, aparecen divisiones en el seno de las comunidades que pueden provocar la caída prematura de la plaza o su rendición a unos términos impuestos por Roma. Diodoro nos describe dos actos al abrigo nocturno: por un lado, la revuelta interna de la ciudad entre la guarnición numantina y los ciudadanos surgida ante difícil tesitura de *oppugnatio*, y las ofertas diplomáticas de Q. Pompeyo, y por otro lado, la reacción del propio magistrado quién aprovecha la situación para lanzar un asalto a la plaza⁶¹.

No obstante, hay que añadir que esta difícil situación o convivencia en el seno de la plaza no solo está relacionada con la existencia de disparidades internas originales, a las que se suma la presión bélica de la que adolecen los núcleos durante el asedio, sino que habría que añadir los propios recursos que emplean los magistrados romanos como son los

⁶⁰ *Algunos días después, consternados, entregaron la ciudad pidiendo garantías para sus personas. Como les respondiera Pompeyo que no llegaría a un acuerdo con ellos a menos que le entregasen a sus aliados, al principio, avergonzados de semejante iniquidad contra sus bienhechores continuaban resistiendo; pero, siendo el peligro ya inminente, enviaban embajadas e intentaban procurar su propia salvación a costa de la pérdida de sus amigos. Ciertamente que tal maniobra no pasó desapercibida a las víctimas de su traición sino que, después de saberlo ellos, se dieron a la lucha y, habiendo atacado durante la noche a los habitantes de la ciudad, hicieron una gran matanza. Por su parte Pompeyo, que advirtió el alboroto, apoyó escalas contra las murallas y tomó así la ciudad.* (Traducción de M^a N. Muñoz Martín, Universidad de Granada, 1976).

⁶¹ Respecto al estado del ejército de Pompeyo y su capacidad para realizar operaciones de opugnación vid., Montenegro Duque, 1982: 103, donde se especifica que Pompeyo contaría con un fuerte ejército en buen estado procedente de la correcta gestión de Metelo, y que el desgaste e inicio del deterioro de este se debería, en gran medida, a la mala *praxis* militar de Pompeyo y a su baja experiencia bélica. Según este autor, este ejército estaría compuesto por 30.000 soldados y 2.000 efectivos de caballería.

procesos negociadores o de *deditio*⁶², por lo que si bien, *a priori*, no obtienen la plaza por aceptación de los sitiados, ello vendría a suponer un añadido en la división de opiniones dentro de la comunidad. Respecto a la acción de Q. Pompeyo ante la oportunidad que se le ofrecía con esta situación de cara a tomar la ciudad, podríamos llegar a plantear que posiblemente emplearía igualmente la noche como manera de ocultación de sus intenciones y efectivos, a lo que se sumaría el desconcierto del enemigo, y la menor vigilancia o control territorial de estos. Esto supondría un hecho cuanto menos peculiar si observamos el temor hacia la noche por parte de los romanos y la reticencia habitual a emplear dicho marco de operaciones; pero como es lógico pensar, en este caso, en primer lugar, es el ejército de Q. Pompeyo quien tiene temporalmente la supremacía de control territorial, y en segundo término, el adversario se encuentra devaluado por las luchas intestinas, y finalmente, la noche en contextos de sitio bien controlados supone una garantía o ayuda en las acciones de asalto directo a la plaza siempre que fueran bien ejecutadas.

Sobre esta correcta *praxis* del proceso de *oppugnatio*, tendríamos el caso opuesto por ejemplo durante la ofensiva realizada por Mancino en el 137 a.C., donde la noche vuelve a adquirir su connotación peyorativa y de terror, convirtiéndose este incidente en un claro ejemplo de las vulnerabilidades romanas⁶³ y el estrés bélico⁶⁴ sufrido a lo largo de este conflicto de una manera bastante homogénea.

Ὁ δὲ Μαγκίνος τοῖς Νομαντίοις συμβαλὼν ἠττᾶτό τε πολλάκις, καὶ τέλος ἀναιρουένων πολλῶν ἐς τὸ στρατόπεδον ἔφυγεν. λόγου δὲ ψευδοῦς ἐμπεσόντος ὅτι Νομαντίοις ἔρχονται Βοηθοῦντες Κάνταβροί τε καὶ Οὐακκαῖοι, δεῖσας ἄπυρον τὴν νύκτα διήγαγεν ὅλην ἐν σκότῳ, φεύγων ἐς ἔρημον τὸ Νωβελίωνός ποτε χαράκωμα (Ariano, *Iber.*, 80)⁶⁵.

⁶² Véase más ampliamente sobre los procesos de negociación y *deditio* circunscritos al caso de *Lagni-Manlia*, García Riaza, 2002: 91. Véase más extensamente sobre las negociaciones de Pompeyo con los numantinos, Mangas, 1970: 502-504.

⁶³ Sobre las dimensiones de este ejército, en Solana Sáinz, 1988: 17, se estima un tamaño de 20.000 soldados y sufriría unas pérdidas de 5.000 efectivos.

⁶⁴ En relación al estado desmoralizado de estas tropas, en *De Vir. Ill.* 50, 1-5 se narra cómo el propio Mancino, ante la indisciplina, tuvo que proceder a reentrenar a los destacamentos, suponiendo este caso un precedente al de Escipión en el año 134 a.C.

⁶⁵ *Y Mancino después de algunos combates con los numantinos fue derrotado numerosas veces y finalmente huyó hacia el campamento después de haber sufrido numerosas pérdidas. Y como se suscitó el falso rumor de que los cántabros y los vacceos venían a ayudar a los numantinos, pasó toda la noche lleno de miedo, sin hogueras, en la*

En la narración de Apiano podemos ver que el recurso nocturno es empleado por Mancino con plenas intenciones de ocultación, ya que desde un principio se nos muestra la intención del magistrado de ser imprevisible en sus planes de fuga debido a que mantenía cualquier foco de luminosidad de su ejército apagado para que no sirvieran de posicionamiento⁶⁶. Este episodio entronca directamente con los sistemas de inteligencia y de contrastación de información romanos, empleados en su contra, suponiendo un gran ejemplo de la importancia de los mismos y los desastres militares que podían darse si la información no era debidamente recogida, empleando múltiples fuentes, contrastando los datos y estableciendo planes claros de previsión estratégica. El recurso de la noche sería adoptado *in extremis*, ya que a pesar de las reticencias a su uso vinculadas a la inferioridad de control territorial⁶⁷ e informativo de los romanos, sin embargo, se verían obligados a intentar una precipitada retirada aprovechando la ocultación y la rapidez de actos que redundaba a su vez en una desesperada búsqueda de imprevisión táctica hacia los numantinos. No obstante, el control de estos últimos rápidamente se haría notar interceptando al fugado ejército romano en las inmediaciones de Numancia, aun en su propio *ager* ya al amanecer donde el comedido oponente esperaba el retorno de la luz⁶⁸, y consciente de la difícil tesitura romana forzaría a iniciar procesos diplomáticos⁶⁹.

oscuridad, huyendo hacia un lugar desierto que había servido una vez de campamento de Nobilior. (Traducción de F.J. Gómez Espelosín, Madrid, Alianza, 2016).

⁶⁶ Sobre la instalación del campamento de Mancino muy cerca de Numancia, vid. Morillo y Morales, 2016: 279.

⁶⁷ Sobre el control del territorio numantino en este momento y el proceso diplomático vid., García Riaza, 2002: 160-161.

⁶⁸ Véase al respecto Jimeno *et alii*, 2002: 85. Tras una fuerte derrota y la huida, encontraría refugio entre las ruinas del derruido campamento de Renieblas. Curiosamente para A. Schulten el hallazgo de un tesoro de 120 monedas en uno de los cuarteles de Renieblas III, se relacionaría con este episodio, vid., Schulten, 1957: 47. Véase también Lorrio, 2009: 215.

⁶⁹ Sobre este episodio y la figura fundamental de T. Sempronio Graco en las negociaciones vid., Schulten. 1957: 47-49. Sobre el reconocimiento de *fides* a Graco debido a su ascendencia familiar, Mangas, 1970: 500-501. Véase también García Riaza, 2002: 162.

Respecto a este episodio, Plutarco⁷⁰ también lo referencia en su narración⁷¹ haciendo mención a la noche, aunque establece, de manera más parca, una descripción ligeramente más negativa para Mancino de la realizada por el autor alejandrino; así pues, según Plutarco la retirada no habría llegado a producirse íntegramente, siendo previstas sus intenciones por los numantinos desde el momento de abandono de su propia instalación castramental inicial en la que el ejército romano sería interceptado, perseguido hostilmente⁷², para posteriormente rodearlo.

La reticencia hacia el uso nocturno y su utilización *in extremis* por parte romana, persiste en la campaña del 137-136 a.C. de Emilio Lépido llamando la atención los paralelismos con las acciones acaecidas durante la noche en el sitio de *Intercatia*⁷³ del 151 a.C. bajo dirección de L. Lúculo. En este caso, vuelve a repetirse la tónica de operaciones de acantonamiento, *obsidio* más precisamente, contra la urbe de *Pallantia*⁷⁴, en la que también se da la situación de contumaz resistencia vaccea, supremacía de control territorial, y desgaste progresivo del hostigado y paralizado ejército romano⁷⁵. La solución del magistrado ante esta situación de imposibilidad de conquista de la urbe, encallamiento de su iniciativa y contraofensivas vacceas será una retirada que a todas luces presenta una forma que dista mucho de premeditada y organizada, buscando en la noche un *modus* de ocultación, imprevisión y en definitiva, una oportunidad de escapatoria y relativa salvaguarda:

⁷⁰ *Pues vencido en grandes batallas, intentó retirarse abandonando el campamento en la noche. Pero los numantinos se dieron cuenta y tomaron rápidamente el campamento; se lanzaron sobre los que huían y mataron a los que iban los últimos, rodeando en círculo a todo el ejército y empujándolo a lugares difíciles y sin escapatoria* (Plutarco, *Tib. Grac.* 5. Traducción de C. Alcalde Martín y M. González González, Madrid, Gredos, 2010).

⁷¹ Véase también al respecto Capalvo, 1996: 174-176.

⁷² Sobre el deterioro del ejército romano en este momento, tanto por desmoralización como por pérdida de efectivos (en 10.000) con respecto al ejército de Pompeyo, así como las derrotas frente a *Numantia* sufridas, vid. Montenegro Duque, 1982: 103-105.

⁷³ Apiano, *Iber.*, 54.

⁷⁴ Respecto a la decisión de atacar esta plaza, vid. De Castro, 1973: 431 en donde se especifica que cabe la posibilidad de que Lépido partiera desde la base del conocimiento de los problemas de sus antecesores en cuanto a atacar Numancia. Sobre este asedio, las epidemias romanas y en especial, sobre el componente activo de los vacceos que empleaban una estrategia de salidas no controladas por los romanos, véase también *Ibid.*, p. 433.

⁷⁵ Véase sobre el asedio más extensamente, Romero Fernández, 2020: 1040-1047.

οἱ στρατηγοὶ δέ, Αἰμίλιός τε καὶ Βροῦτος, ἐς μὲν πολὺ διεκαρτέρουν, ἡσώμενοι δ' ὑπὸ τοῦ κακοῦ νυκτὸς ἄφνω περὶ ἐσχάτην φυλακὴν ἐκέλευον ἀναξυγνύναι· χιλίαρχοὶ τε καὶ λοχαγοὶ περιθεόντες ἐπέσπευδον ἅπαντας ἐς τοῦτο πρὸ ἕω (Ariano, *Iber.*, 82)⁷⁶

Esta operación frustrada de E. Lépido constituye un claro ejemplo de los problemas que suponían los procesos de *oppugnatio* en contextos de no afianzamiento y pleno control del marco de operaciones, donde la campaña de L. Lúculo representa el mejor antecedente. Destacar que este episodio es uno de los casos en el que el ejército romano emplea la nocturnidad de manera activa y por iniciativa propia, a pesar de las habituales reticencias que hacia este momento del día se suelen dar por parte romana, aunque como hemos visto, en casos extremos, no dudan en utilizarlo, lo cual evidencia la difícil tesitura a la que se enfrentaban. Por tanto, ante esta situación, podemos ver que el habitual uso negativo de la noche, es citado con un doble sentido, la propia connotación peyorativa de la derrota y la huida encubierta u oculta, y la utilidad táctica de retirada *in extremis* como pleno recurso estratégico, asumiendo la potencial supremacía enemiga y posibles contrataques, esperanzados en la imprevisión por la ocultación.

Como narra Ariano, es probable que la situación llegara a un nivel de insostenibilidad⁷⁷, y que dicha decisión de huir fuera ocultada salvo al más directo aparato de mando hasta el último momento para evitar filtraciones y que la conducta de los efectivos pudiera poner en advertencia al enemigo vacceo. No obstante, y a pesar de la rapidez con la que se da la orden, en este caso podemos ver que los magistrados —dentro el uso táctico de la noche y sobre su situación frente al oponente—, saben cómo emplear el amparo nocturno con el máximo de ventajas que ofrece, pero buscando mantener un mínimo de seguridad que refleja el temor o inferioridad que les produce este marco de operaciones. Esto podemos observarlo en el hecho de la designación exacta de la hora a la que operar, al final de la

⁷⁶ *Los generales, entre tanto, Emilio y Bruto, resistieron durante mucho tiempo, pero vencidos por la mala situación, durante la noche, al filo de la última guardia, ordenaron de manera repentina el repliegue. Los tribunos y los centuriones corriendo de un lado para otro apremiaban para esto antes del amanecer.* (Traducción de F.J. Gómez Espelosín, Madrid, Alianza, 2016).

⁷⁷ Sobre el impacto de esta campaña, vid. Solana Sáinz, 1988: 17, quien especifica la pérdida de 6.000 soldados en el ejército combinado de Lépido y Bruto, que en origen habría llegado a los 25. 000 efectivos de tamaño.

noche misma, próximos al amanecer, momento en el que la fase nocturna alcanza su máximo de oscuridad, pero en el que este factor es limitado, más corto y calculado, y siempre se avanza desde la penumbra hacia una incipiente y progresiva mayor claridad. Por tanto, denota que E. Lépido busca nada más que aprovechar los factores de ocultamiento e imprevisibilidad durante el tiempo justo para huir, sin conceder al enemigo la ventaja que incluso la noche le confería vinculada al control territorial⁷⁸. De lo contrario, haber empleado la totalidad de la noche podría haberle puesto en una seria desventaja si era alcanzado por sus enemigos, como ya había ocurrido anteriormente con Q. Pompeyo⁷⁹ frente a los termesios. Así se aseguraba ganar el tiempo necesario para poner la distancia justa para establecer una salvaguardia, y si finalmente el plan fallaba, se buscaba que al menos, —y a diferencia de lo ocurrido con Mancino—, sucediera durante el día donde el volumen de tropas, la visibilidad y la predisposición del ejército le conferirían algunas garantías de seguridad, siempre y cuando pudiera mantener la retirada organizada. Sin embargo, ante el trágico episodio⁸⁰ y lo desordenado de la huida⁸¹ que nos describe el autor alejandrino, podemos entender que la decisión de los mandos o estaba poco planificada, o era carente de escrúpulos, o en su defecto, era tan crítica la situación militar que no quedaba otra alternativa y hubo una *praxis* estratégica deficiente e individualista⁸².

Esta ineficacia táctica y descoordinación queda patente en la consecución de este acto, la desordenada huida y ataque vacceo posterior, que se alargaría durante el día siguiente, y que nos proporcionaría una segunda referencia a la noche en la que aparecen las típicas características y connotaciones negativas ya vistas en otros casos:

... οἱ Παλλάντιοι πανταχόθεν ἐπικείμενοι πολλὰ ἔβλαπτον ἐξ ἧοῦς ἐπὶ ἐσπέραν. νυκτὸς δὲ ἐπιλαβούσης Ῥωμαῖοι μὲν ἐς τὰ πεδία ἑαυτοῦς

⁷⁸ Sobre esta retirada, véase también Capalvo, 1996: 178.

⁷⁹ Apiano, *Iber.*, 77.

⁸⁰ L. De Castro añade que los propios fosos defensivos romanos que sirvieron para asediar *Pallantia*, se convertirían después en sepulturas colectivas para los efectivos caídos del ejército de Lépido, De Castro, 1973: 433.

⁸¹ Respecto al uso de la noche como recurso táctico y la desordenada huida, vid., Romero Fernández, 2020: 1048.

⁸² En la confusión de la situación creada, véase el expresivo cuadro reflejado por el propio Apiano: *Ellos, en medio de la confusión, abandonaron todo lo demás, incluidos los heridos y enfermos, a pesar de que se abrazaban a ellos y les suplicaban.* (Apiano, *Iber.*, 82) (Traducción de F.J. Gómez Espelosín, Madrid, Alianza, 2016).

ἐρρίπτουν ἀνὰ μέρος, ὡς τύχοιεν, ἄσιτοι τε καὶ κατάκοποι (Apiano, *Iber.*, 82)⁸³

Este último fragmento bien puede tratarse de un epílogo de la campaña de E. Lépido, a quien Apiano no parece favorecer mucho en su narración, y donde el tenebrismo de la noche se tiñe de esa connotación peyorativa, por lo que tanto la huida del magistrado⁸⁴ como el repliegue de las tropas están vinculadas a dos menciones nocturnas. Es más, y a diferencia del caso de Mancino, la complicada situación crítica de E. Lépido sólo sería salvada, según Apiano, por intercesión de alguna divinidad⁸⁵. No obstante, esta última referencia está en consonancia con las descripciones que ya hemos visto vinculadas a la noche como “clausuradora” de enfrentamientos bélicos al menos de amplio calado por las problemáticas ya vistas que encarnaba⁸⁶.

2. LA UTILIZACIÓN ESTRATÉGICA DE LA NOCHE DURANTE LA MAGISTRATURA DE ESCIPIÓN EMILIANO (134-133 a.C.)

En relación a la campaña de Escipión Emiliano del 134 al 133 a.C. que tenía como objetivo cerrar el frente bélico numantino, hay que mencionar que tiene un amplio número de referencias a pesar de ser solo una campaña, lo cual evidencia sin lugar a dudas el protagonismo y atención que las fuentes han prestado a este episodio final del *Bellum Numantinum*. A su vez, el uso de la noche según las fuentes dista mucho de ser homogéneo en el conjunto de la magistratura, puesto que mayoritariamente se circunscriben en relación al asedio de la capital

⁸³ ... los de Pallantia, atacándoles desde todas partes, hirieron a un gran número desde la aurora hasta el atardecer. Al caer la noche los romanos se dispersaron hacia los campos en grupos, tal y como se hallaban, hambrientos y agotados. (Traducción de F.J. Gómez Espelosín, Madrid, Alianza, 2016).

⁸⁴ A este respecto, y especialmente en relación con la actitud y referencias de las fuentes hacia los dos últimos magistrados, A. Montenegro menciona que estos dos últimos años supondrían un proceso de reflexión para Roma, donde la influencia y consejo de Escipión representarían el verdadero inicio del fin para Numancia, vid. Montenegro Duque, 1982: 108.

⁸⁵ [...] y los palantinos, obedeciendo a la indicación de algún dios, se retiraron. (Apiano, *Iber.*, 82) (Traducción de E. Valentí Fiol, Barcelona, Librería Bosch, 1937). Véase comentario al respecto de Schulten, 1957: 56, quien relaciona este hecho con un eclipse de luna. También Montenegro Duque, 1982: 108.

⁸⁶ Véase al respecto *supra*.

arévaca, quedando fuera solo una mención en cuanto a la campaña del 134 a.C. contra el solar vacceo —atacado bajo la justificación del fundamental apoyo a los numantinos—, y una ligera mención indirecta⁸⁷ vinculada a los procesos de reentrenamiento⁸⁸ a los que Escipión sometió a sus efectivos⁸⁹ en los prolegómenos de los enfrentamientos de su campaña bianual.

La referida cita vinculada a los vacceos habría que circunscribirla a la fase final de sus operaciones en el *ager* de éstos⁹⁰, donde tras una campaña de amplia movilidad⁹¹ y desgaste del enemigo⁹², durante las hostilidades con *Pallantia*, Escipión Emiliano se vería obligado a utilizar, por iniciativa propia, la noche como un recurso táctico de ocultamiento y huida frente a las acciones enemigas:

⁸⁷ Apiano, *Iber.*, 86 donde el autor alejandrino menciona el anochecer como el límite temporal diario en el que los ejércitos de Escipión operaban bajo supervisión directa del magistrado: *Y así recorriendo toda campiña vecina, construía cada día el campamento en un lugar distinto; levantaba grandes murallas y las demolía, excavaba y rellenaba fosos profundísimos; inspeccionándolo todo en persona, desde la punta del día al anochecer.* (Traducción de E. Valentí Fiol, Barcelona, Librería Bosch, 1937).

⁸⁸ Apiano, *Iber.*, 85; Livio, *Per.*, 57; Plutarco, *Apophth. Regum.*, 16; Cicerón, *De Orat.*, 2, 267; Lucilio 398; 1318; Rutilio Fufo, *frag.*, 13; Ps. Frontino, 4, 1, 1-5; Polieno, 8, 16, 2-4.

⁸⁹ Sobre la restitución de la disciplina y la disyuntiva entre *virtus* y *disciplina*, vid. Quesada, 2014: 63-64. Sobre las medidas disciplinarias y de reentrenamiento de Escipión, vid. *Ibid.*, pp. 66-67. Este autor destaca la búsqueda de sobriedad y convierte a la edificación castramental en el pilar central del entrenamiento. También menciona que el procedimiento de reentrenamiento es narrado otras dos veces en contextos distintos, como vienen a serlo en Numidia en el 109 a. C. (Salustio, *Iug.*, 44-45) y en el siglo II d. C. (*Hist. Aug. Adriano*, 10, 2). A estos casos habría que añadir además el proceso de entrenamiento con nuevas levas que F. Máximo Emiliano había hecho como precedente, vid. Apiano *Iber.*, 65. Véase también al respecto Schulten, 2004: 96. Véase más extensamente sobre el entrenamiento militar, manejo de las armas y la disciplina militar, Garlan, 2003: 167-173.

⁹⁰ Sobre las funciones de *frumentatio* y privación de recursos de estas operaciones, así con sus similitudes con otras en distinto contexto (conflicto sertoriano), vid., Romero Fernández, 2020: 647-648.

⁹¹ En cuanto a la elección del itinerario y los movimientos de Escipión y la búsqueda de evitar el tradicional hostigamiento enemigo durante los desplazamientos romanos, vid. Apiano, *Iber.*, 87. Véase también Lorrio, 2009: 216.

⁹² Sobre la intención romana en estas operaciones de autoabastecimiento de trigo, privación de suministro de alimentos y efectivos a los numantinos, y la búsqueda de entrenamiento militar, véase también Montenegro Duque, 1982: 110.

οὔτω μὲν τοὺς ἰππέας ἐς τὸ πεδίον περιέσωσεν· ἀναζευγνύοντι δ' αὐτῶ καὶ ἀναχωροῦντι ποταμὸς ἦν ἐν μέσῳ δύσπορός τε καὶ ἰλυώδης, καὶ παρ' αὐτὸν ἐνήδρευον οἱ πολέμιοι. ὁ δὲ μαθὼν ἐξέκλινε τῆς ὁδοῦ, καὶ μακροτέραν ἤγε καὶ δυσενέδρευτον, νυκτός τε ὁδεύων διὰ τὸ δίψος καὶ φρέατα ὀρύσσων, ὧν τὰ πλέονα πικρὰ ἠύρισκετο. τοὺς μὲν οὖν ἄνδρας ἐπιμόχθως περιέσωσεν, ἵπποι δὲ τινες αὐτοῦ καὶ ὑποζύγια ὑπὸ τῆς δίψης ἀπώλοντο. (Ariano, *Iber.*, 88)⁹³

Queda patente que el uso de la noche empleado por Escipión Emiliano tras su retirada del *ager* palantino atiende especialmente a dos necesidades militares, por un lado, la plenamente táctica y por otro la de carácter logística. Con respecto a la primera, la función táctica de este uso de la noche busca la ocultación frente a un enemigo difícil de prever, y que mediante el hostigamiento no solo estaba desgastando al ejército romano, sino que estaba dificultando sus potenciales funciones y desarrollo de objetivos. Esta acción, aunque guarda antecedentes en cuanto a retiradas como puede ser la de E. Lépido, y o disposiciones tácticas de desplazamiento como es la estrategia de amplia movilidad ya empleada por L. Lúculo —y que Escipión conocía de primera mano—, es en este momento donde podemos ver una correcta ejecución gracias a la buena *praxis* y previsión del magistrado. De esta manera podemos vislumbrar un aprendizaje casi de “ensayo y error” de las campañas y magistraturas precedentes, del que Escipión Emiliano hace gala ser conocedor, evidenciándose la transferencia de información entre mandos.

En relación a la segunda necesidad militar que ofrecía el uso de la nocturnidad tendríamos las cuestiones logísticas, vinculadas especialmente a la disposición táctica que el ejército de amplia movilidad presentaba. Cabe la posibilidad que este ejército romano hubiera sido fraccionado antes del inicio de la campaña vaccea dejando algunos sectores ya afianzados en el *ager* numantino, y que los participantes en dicha “incursión” fueran una parte del ejército con mayor aptitud al

⁹³ Así consiguió llevar a salvo a los jinetes hacia la llamura. Pero cuando levantaba su campamento para llevar a cabo su repliegue, encontró en el curso de su retirada un río en el medio, difícil de vadear y fangoso, y los enemigos le tendieron una emboscada a lo largo de él. Pero cuando Escipión se dio cuenta, hizo desviar su marcha y la condujo por un camino más largo y menos presto a las emboscadas, marchando durante la noche a causa de la sed y cavando pozos, cuya mayor parte descubrió que eran de agua amarga. Así pues, consiguió salvar a los hombres con dificultades, pero algunos caballos y bestias de carga perecieron a causa de la sed. (Traducción de F.J. Gómez Espelosín, Madrid, Alianza, 2016).

desplazamiento y la acción rápida con la intención de ser más independientes e imprevisibles. Esto, aunque suponía una mayor facilidad de movimientos penalizaría la idoneidad de operar con grandes inversiones de tiempo relacionado con las menores capacidades logísticas, dándose un incremento de las acciones de *frumentatio* de las que se dependía para la consecución militar. Ante una situación de retirada táctica, y lo inviable de continuar con dichas operaciones por más tiempo (donde posiblemente la cercanía al invierno estuviera presente), y la supremacía de control territorial —aunque posiblemente no numérica—, de los vacceos, la elección de Escipión sería emplear la oscuridad de la noche. Este marco de operaciones nocturno le ofrecía una serie de garantías que se sumaban al hecho de que su ejército era manejable y de que no se buscaba la confrontación en la oscuridad, solo la retirada lo más organizada posible. Por tanto, la noche se convertiría en el refugio perfecto en el que ocultar lo máximo posible a sus tropas, así como de cara a solventar los problemas ocasionados por el déficit de abastecimiento que especialmente se circunscribía a la búsqueda de agua acrecentado por los hostigamientos vacceos y donde la previsión del magistrado sería fundamental⁹⁴. La noche por su descenso de las temperaturas supondría un importante recurso para reducir el consumo de agua⁹⁵, que ni siquiera podían solventar con la apertura de pozos temporales⁹⁶. Es más que probable que la noche fuera la solución a una decisión cuestionable de itinerario a la que Escipión se habría expuesto con tal de evitar las ofensivas vacceas.

⁹⁴ Respecto al uso de la noche durante este episodio tanto en la perspectiva de ocultación como la de solventar las cuestiones de movilidad, logística y aprovisionamiento de agua, vid., Romero Fernández, 2020: 648-649.

⁹⁵ Sobre el problema de provisión de víveres y abastecimiento de agua del ejército puede verse Vegecio, *Epi.* 3, 3.

⁹⁶ En relación a la problemática del agua vid., Schulten, 2004: 99. Este autor, además, identifica el lugar de la emboscada en las cercanías de la sierra sur de Burgos, afirmando que los movimientos de Escipión en esta etapa de la campaña bélica oscilarían entre el Duero y el cauce del río Pisuerga, pasando por los montes de Torozo, entre Palencia y Simancas, vid. Schulten, 1957: 72. Véase también sobre la intencionada ruta seleccionada por Escipión vinculada a la política privativa de recursos a Numancia, De Castro, 1973: 435-437. Este autor además localiza el incidente del ardid vacceo que sufrió Escipión en las cuestas de Herrera de Valdecañas; el amplio río lleno de barro con el Pisuerga; la segunda emboscada en las cuestas de Reinoso; el territorio desértico donde el ejército romano padeció la escasez de agua en las altiplanicies del Cerrato; y el paso del Duero en *Acontia*.

Los restantes usos de la noche, durante el periodo objeto de estudio, quedan vinculados en su conjunto a la *circumvallatio* de *Numantia*, donde debemos destacar el considerable aumento de los mismos, que además podemos organizar en dos tipos: por un lado, tendremos los relacionados con las operaciones romanas que se centran en los procesos de información, prevención y contención, y por otro, estarían los usos nocturnos arévacos ligados a las acciones de ruptura del cerco y contraofensivas. Estamos por tanto ante dos funciones nocturnas bien diferenciadas, unas vinculadas a la ocultación y otra al control —evidencia de un tipo de guerra y táctica no tan reflejada en el conjunto de las fuentes y en la totalidad de los enfrentamientos—, regidas por el dominio de la previsión/imprevisión, que ante todo otorgaba una importante ventaja a quien la controlase.

En el caso romano destacan los usos de la noche en los que la herramienta fundamental serán los sistemas de información vinculados en su conjunto a la vigilancia defensiva del perímetro de opugnación y a la transferencia rápida de datos con la que desarrollar un correcto rechazo de las ofensivas arévacas:

ἦν δὲ ἡ περίοδος ἡ μὲν αὐτῆς Νομαντίας τέσσαρες καὶ εἴκοσι στάδιοι, ἡ δὲ τοῦ χαρακώματος ὑπὲρ τὸ διπλάσιον. καὶ τοῦτο διήρητο πᾶν οἱ κατὰ μέρος ἕκαστον. καὶ προεῖρητο, εἴ τι ἐνοχλοῖεν οἱ πολέμοι, σημεῖον ἐξαίρειν, ἡμέρας μὲν φοινικίδα ἐπὶ δόρατος ἰψηλοῦ, νυκτὸς δὲ πῦρ, ἴνα τοῖς δεομένοις ἐπιθέοντες αὐτὸς τε καὶ Μάξιμος ἀμύνοιεν (Apiano, *Iber.*, 90)⁹⁷

Apiano nos describe de forma muy detallada el minucioso proceso de *oppugnatio* desde su comienzo con el cercado urbano hasta la finalización de la *circumvallatio*, donde la noche al igual que el día supondría la continuidad de la labor de sitio, e incluso podía llegar a ser un periodo más complicado debido a la reducción de la visibilidad, la reticencia romana, y las acciones numantinas, grandes conocedoras del teatro de operaciones. Esta primera referencia a la noche durante el sitio de Numancia —aunque sería una constante de operatividad en el conjunto del desarrollo del

⁹⁷ *El perímetro de la propia Numancia era de veinticuatro estadios, mientras que el de la empalizada superaba el doble. Y todo esto se asignó por partes a cada una de las secciones. Y les advirtió de que si los enemigos les acosaran, izaran una señal, durante el día una bandera roja en lo alto de una lanza y durante la noche una señal de fuego, para que, acudiendo prestos a quién lo precisaran tanto él como Máximo pudieran darles ayuda.* (Traducción de F.J. Gómez Espelósín, Madrid, Alianza, 2016).

mismo—, está vinculada a los momentos iniciales, a ese proceso de afianzamiento y control del escenario bélico en el que se comienza la labor edilicia del cerco en torno a la urbe arévaca. Para la correcta instauración del cerco y su posterior función de contención sería necesario el desarrollo de un importante operativo de información con la intención, por parte romana, de asegurarse lo máximo posible la capacidad de previsión y anticipación a su enemigo, por lo que podemos ver cómo surgirían distintos procesos informativos y grupos militares asociados a los mismos entre los que distinguimos dos circuitos de trasvase de datos en contexto de opugnación⁹⁸. En primer lugar, tendríamos el “macroentramado” de *exploratores*, *speculatores* e informantes implicados en el trasvase de datos a los mandos procedentes del exterior del cerco, es decir del entorno próximo con la función de mantener la retaguardia asegurada y avisar de potenciales acciones de auxilio que posteriormente veremos⁹⁹. El segundo circuito sería este entramado de avisos y señalizaciones¹⁰⁰ que alertaban sobre ubicaciones concretas del cerco que se preveían fueran directamente atacadas por los sitiados¹⁰¹, con la intención de obtener refuerzos defensivos para el desarrollo de una contraofensiva en la zona designada por las tropas romanas. Estas funciones no cesarían ni ante el abrigo de la noche, donde eran adaptadas para mantener el factor principal de aviso inicial, como era el visual. Complementando este conjunto de operaciones del “circuito de asedio” de acción inmediata existiría en paralelo otras acciones de control, obtención y transmisión de datos¹⁰² como son los

⁹⁸ Véase más ampliamente sobre el proceso de instauración del cerco y el desarrollo de todo el entramado de información de él en Romero Fernández, 2020: 1069-1088.

⁹⁹ Vid., *infra* vinculado a Apiano, *Iber.*, 93.

¹⁰⁰ Sobre el término de *signum* (σημείον) empleado para transmitir información de relativa complejidad, vid., Romeo Marugán, 2005: 207-208.

¹⁰¹ Respecto a la señal lumínica, A. Schulten en sus trabajos sobre el cerco escipiónico visualiza las torres de la *circumvallatio* compartimentadas en un doble cuerpo, donde el inferior queda reservado para la instalación y uso de máquinas de guerra, y el superior queda adscrito al sistema de información, localización y aviso, en el que se emplazaba la señal lumínica, por lo que podemos entender que se buscaba elevarlo para mejorar su visibilidad. Véase al respecto Schulten, 2004: 107-108.

¹⁰² Respecto de estos sistemas de transmisión de datos vid., las descripciones que las fuentes proporcionan Polibio, 10, 43, 4-10; Vegecio, *Epi.* 3, 5; Cesar, *Bell. Gall.* 2, 33, 3. Polibio nos narra la existencia de otro método original de Cleóxenes y Demóclito, el cual habría sido mejorado por dicho autor posibilitándolo con capacidad para transmitir cualquier urgencia, y que además M. Balasch en su edición a la obra de Polibio identifica con el desarrollado en Numancia, vid. Polibio, 10, 45, 7-8: «Hay que coger las letras del alfabeto ordenadame y ditribuir las en cinco grupos de cinco letras cada uno. [...] Los

conjuntos de patrullas y el servicio de mensajería establecido por el magistrado de los que Apiano nos da cuenta:

Ὡς δ' ἠτοιμάστω πάντα, καὶ καταπέλται μὲν ἐπέκειντο τοῖς πύργοις ὄξυβελεῖς τε καὶ λιθοβόλοι, ταῖς δ' ἐπάλξεσι παρέκειντο λίθοι καὶ βέλη καὶ ἀκόντια, τὰ δὲ φρούρια τοξόται καὶ σφενδονῆται κατεῖχον, ἀγγέλους μὲν ἐπέστησε πυκνοὺς κατὰ τὸ ἐπιτείχισμα πᾶν, οἱ νυκτός τε καὶ ἡμέρας ἔμελλον ἄλλοι παρ' ἄλλων τὸν λόγον ἐκδεχόμενοι μηνύσειν αὐτῷ τὰ γιγνόμενα (Apiano, *Iber.*, 92)¹⁰³

Claramente gracias a estos dos últimos pasajes se proyecta una imagen del asedio de amplio control de los mandos donde el *fluir* y la contrastación de la información¹⁰⁴ sería fundamental, tanto para el afianzamiento militar en el escenario como para lograr el resultado correcto en cuanto al intento de tomar la capital arévaca, lo cual disiente no solo con las anteriores tentativas de *oppugnatio* contra dicho objetivo, sino también si tenemos en cuenta la mayoría de ataques a plazas de este contexto, tanto celtíberas como vacceas. La función de este sistema de mensajería sería proporcionar información directa de carácter complejo en cuanto al desarrollo del asedio en los diversos puntos de la amplia *circumvallatio*, buscando mantener dichos datos lo más directos posibles, de cara a su cotejado y verificación con los que poder desarrollar estrategias de asedio, contención y previsión

dos grupos que deben transmitirse las señales deben de preparar cinco tablillas y grabar en cada una de ellas una de las secciones del alfabeto. Deben ponerse de acuerdo mutuo: el hombre que debe emitir las señales levantará, primero y a la vez, dos antorchas y quedará con ellas en el aire hasta que el receptor, a su vez, levante también dos: esto se hará para comunicarse, mediante las antorchas, que los dos grupos ya se atienden. Bajadas las antorchas, el emisor alzará otra vez una antorcha con su mano izquierda: con ello se indica la tablilla que se debe coger, por ejemplo, si es la primera, se levantará la antorcha una sola vez, si es la segunda dos, y así sucesivamente. Luego con la mano derecha levantará otra antorcha. El sistema es el mismo: se indicará la letra que el receptor de la señal de fuego debe escribir, de la tablilla fijada previamente». (Trad. M. Balasch, Gredos, Madrid, 2000).

¹⁰³ Cuando estuvo todo dispuesto y las catapultas se situaron sobre las torres para lanzar dardos y piedras, y se dispusieron en los parapetos piedras, dardos y jabalinas, y ocuparon los puestos fortificados arqueros y honderos, situó mensajeros de forma espaciada a lo largo de toda la fortificación, que durante la noche y el día iban, pasándose unos a otros las noticias, a comunicarle lo sucedido. (Traducción de F.J. Gómez Espelosín, Madrid, Alianza, 2016).

¹⁰⁴ Véase también Garlan, 2003: 153-154. Vid., Austin y Rankov, 1995: 66-67 sobre este tipo de señalizaciones, su constatación arqueológica y los problemas de las mismas.

los más estable y validas posibles frente a un enemigo que hasta el momento se había caracterizado por la aleatoriedad, la imprevisión y el hostigamiento, capacidades que este modelo de cerco físico buscaba anular. Las necesidades de mantener un control exhaustivo, directo y continuo de la información lo podemos comprobar en dos aspectos: en primer lugar, en su funcionamiento tanto diurno como nocturno, y en segundo lugar, en el hecho de que incluso los mandos fueran participes de dichas labores de manera personal:

καὶ τόνδε τὸν κύκλον ὁ Σκιπίων ἐκάστης ἡμέρας τε καὶ νυκτὸς ἐπισκοπῶν περιήρει (Apiano, *Iber.*, 93)¹⁰⁵

Nuevamente la mención a la nocturnidad presenta el mismo patrón que en los dos casos anteriores vinculados al cerco numantino: la continuidad y constancia de los procesos de vigilancia, control y previsión romanos. Bajo este sistema, Apiano implica dentro de estas acciones de custodia —realizadas incluso por la noche—, al propio Escipión Emiliano, en un intento de mostrarlo como un excelente gestor del proceso de sitio¹⁰⁶.

Esta acción del magistrado buscaba ante todo nutrirse de los datos de primera mano —sin intermediarios que pudieran alterarlos por ligeras que pudieran ser sus interpretaciones—, en lo que bien podríamos entender como acciones de autoexploración¹⁰⁷ o autocontrol táctico muy similares a los procesos de autoespionaje¹⁰⁸ realizado por los sistemas de inteligencia romanos en una variante más estratégica adaptada al contexto, pero vinculada igualmente a los sistemas de información. Estamos, pues, ante la evidencia de la búsqueda romana del pleno dominio del contexto bélico mediante la gestión de la información y la previsión con la que anular tanto la supremacía de control territorial celtíbera, como de sus ofensivas, que había supuesto en gran medida el principal error de los predecesores de Escipión Emiliano¹⁰⁹.

¹⁰⁵ *Escipión recorría cada día y cada noche este circuito para inspeccionarlo.* (Traducción de F.J. Gómez Espelosín, Madrid, Alianza, 2016).

¹⁰⁶ No obstante, véase comentario de Schulten, 1957: 79 en relación a que Escipión solamente podría visitar una parte del cerco, la del Este.

¹⁰⁷ Romero Fernández, 2020: 746-747.

¹⁰⁸ Austin y Rankov, 1995: 60 y 64.

¹⁰⁹ Sobre el ortodoxo control de la noche durante la *circumvallatio* de *Numantia* vid., Romero Fernández, 2020: 1093-1094.

Por lo que respecta ya a las actividades nocturnas realizadas por los numantinos destaca la acción llevada a cabo por Retógenes¹¹⁰ en su estrategia de transgresión de la *circumvallatio* escipiónica, que a pesar de no estar exenta de controversia, resulta interesante debido no solo al uso de la noche como recurso táctico, sino por cuanto la fuente, Apiano, matiza el carácter de la misma. A su vez puede entenderse como el inicio de una concatenación de acontecimientos que implicarían hasta tres acciones: la operación misma de Retógenes¹¹¹, la reacción de los ancianos de *Lutia* y la contraofensiva de Escipión Emiliano.

Ῥητογένης δέ, ἀνὴρ Νομαντῖνος, ὃ Καραύνιος ἐπέκλησις ἦν, ἄριστος ἐς ἀρετὴν Νοματῖνων, πέντε πείσας φίλους, σὺν παισὶν ἄλλοις τοσοῖσδε καὶ ἵπποις τοσοῖσδε ἐν νυκτὶ συννεφεῖ διήλθε λαθὼν τὸ μεταίχμιον, κλίμακα φέρων πτυκτὴν, καὶ φθάσας ἐς τὸ περιτείχισμα ἀνεπήδησεν αὐτὸς τε καὶ οἱ φίλοι, καὶ τοὺς ἐκατέρωθεν φύλακας ἀνελόντες τοὺς μὲν θεράποντας ἀπέπεμψαν ὀπίσω, τοὺς δ' ἵππους διὰ τῆς κλίμακος ἀναγαγόντες ἐξίππευσαν ἐς τὰς Ἀρουακῶν πόλεις σὺν ἰκετηρίαῖς, δεόμενοι Νομαντῖνοις συγγενέσιν οὓσιν ἐπικουρεῖν (Apiano, *Iber.*, 94.)¹¹²

Este episodio durante el sitio de Numancia resulta de interés debido a que es desarrollado, pues, durante la noche, y busca específicamente la función de ocultación que la misma ofrece en una operación de carácter discreto que pretendía no ser descubierta en un contexto de estricta vigilancia y control romano, que al menos en lo que implicaba el proceso

¹¹⁰ Según Schulten, 1957: 80 el nombre es céltico; véase también al respecto Albertos Firmat, 1966: 72, 192, 280, 304. Por otra parte, en Valerio Máximo, 3, 2, *ext.* 7, se le otorga a Retógenes el protagonismo de la gestión del proceso de destrucción de la ciudad y de inmólación de sus habitantes; no obstante, véase comentario al respecto de Schulten, 1957: 88. Sobre dicha figura, puede verse además vgr. Cabrero y Fernández, 2018: 236; también Richardson, 2000: 175; Blázquez, 2013: 190.

¹¹¹ Sobre la transgresión del cerco y el incidente de *Lutia*, véase también Montenegro Duque, 1982: 113-114.

¹¹² *Pero Retógenes, uno de los numantinos, cuyo apodo era Caraunio, el más destacado de los numantinos en cuanto al valor, persuadió a cinco amigos con otros tantos esclavos y caballos, y en una noche sombría atravesó a escondidas el espacio intermedio entre los dos ejércitos, llevando consigo una escala plegable, y adelantándose saltaron hacia el recinto fortificado él y sus amigos, y tras acabar con los guardias de uno y otro lado volvió a enviar a sus siervos hacia atrás y, haciendo trepar a los caballos por la escala, salieron a caballo hacia las ciudades de los arévacos con ramas de suplicante para pedirles que acudieran en ayuda de los numantinos, dado que tenían con ellos lazos de parentesco.* (Traducción de F.J. Gómez Espelosín, Madrid, Alianza, 2016).

de *oppugnatio* le daba una supremacía de control territorial en el área implicada. Sin embargo, el plan de Retógenes no suponía solo ocultar sus movimientos y al conjunto de sus hombres, sino también el bagaje que era necesario para la superación del *vallum* romano, lo que entrañaría problemas si interpretamos literalmente a Apiano. En esta narración dicho autor clásico nos indica cómo los numantinos habrían transportado una escala plegable¹¹³ de la que valerse para sobrepasar el cerco no solo ellos, sino sus monturas también. Aunque sería más fácil y factible explicar este episodio como una transgresión solo humana, o en su defecto como la toma de uno de los puntos de acceso de la estructura de cerco, no deja de ser peculiar esta descripción de la estrategia arévaca.

Si aceptamos la información de Apiano, esta escala, aunque aparentemente sencilla, evidencia una destacable complejidad, puesto que presentaba tres características que debieron ser tenidas en cuenta en relación a la misión para la que había sido diseñada: su capacidad para plegarse haciéndola más discreta y transportable; una importante ligereza, ya que debía de ser trasladada por pocos hombres para no llamar la atención romana; y además debía de ser lo suficientemente resistente ya que no solo tenía que ser válida para el uso humano, sino que debería de tener la adecuada entidad y resistencia para su uso por animales, ya que sería empleada para cruzar, por encima del muro romano, a sus propios caballos. En efecto, según el texto de Apiano (*Iber.*, 94), los équidos “treparían” por la pasarela para después ser usados como monturas y poder desplazarse en búsqueda de ayuda. Por tanto, de dicha descripción podemos deducir que la escala plegable¹¹⁴ descrita presentaría la suficiente resistencia en relación al peso de estos animales. Quizás la mención a su capacidad para plegarse esté en consonancia a este hecho que la convertía en utensilio más grande de las habituales escalas de asedio, por lo que se modificó para que no abultase en exceso de cara a no llamar la atención.

Finalmente decir que la estrategia estaba bien definida en dos movimientos, obtener una cabeza de puente estable, y proceder a cruzar el

¹¹³ Véase sobre este artilugio, su diseño, funcionalidad y su problemática, Romero Fernández, 2020: 196-201.

¹¹⁴ Véase también al respecto del diseño Capalvo, 1996: 192-193. Schulten, 1957: 80 en su comentario a dicho texto de Apiano se refiere a dicho artilugio como “rampa”; sin embargo, Montenegro, 1982: 114 lo cita como “pasarela”. Por su parte en la edición inglesa de Apiano de *Loeb Cassical Library*, Londres, 1964, p. 287, H. White lo denomina como “folding scaling-bridge”. Igualmente Richardson, 1986: 99.

impedimento para dirigirse a los objetivos que, entendemos, previamente habían sido repartidos entre los integrantes de la operación.

En cuanto a los participantes¹¹⁵, para mantener la discreción el grupo estaría conformado por un número reducido con sus respectivas monturas que facilitasen el rápido desplazamiento, al menos una vez superado el cerco, puesto que con anterioridad y en su aproximación al citado obstáculo romano, podría haber supuesto una situación adversa y demarcadora de sus planes. De cualquier forma, una evidencia de la búsqueda de las mejores condiciones para este tipo de actividades es la elección de su desarrollo al amparo de la nocturnidad que, según el texto de Apiano, se llevaría a cabo en una noche de poca claridad. De esta referencia a la poca claridad nocturna podemos entender la búsqueda intencionada de un marco de operaciones de máxima oscuridad vinculada quizá a la adversidad climatológica. De esta manera dicha acción se llevaría a cabo muy posiblemente en plena noche para poder contar con tiempo suficiente que garantizase la operación antes del amanecer.

El hecho de la importancia y protagonismo de la noche especialmente asociado a los movimientos celtíberos para realizar entradas y salidas furtivas en ciudades sitiadas lo documentamos también el asedio de *Lagni* que ya hemos visto¹¹⁶. En este caso, desarrollado por Pompeyo en el 141 a.C. —a pesar de que el movimiento es inverso ya que se buscaba guarnicionar la ciudad frente a las intenciones romanas—, la actitud, plan y contexto son similares al de Numancia durante el 134-133 a.C. En ambas operaciones de tráfico de efectivos de una ciudad sitiada y cercada, la noche viene a suponer un protagonista para la realización de dichos trabajos, y evidencia la problemática romana en cuanto a controlar al enemigo y asegurar el teatro de operaciones, tanto en contexto de sitio como en cualquier otro durante dicho periodo de tiempo. En contraposición, para los romanos el uso de este recurso normalmente viene a presentar incluso una connotación más negativa, asociada a operaciones

¹¹⁵ No sería descartable que los cinco efectivos descritos como amigos vinieran a identificarse con algunos elementos vinculados con los sistemas clientelares. Destacar también que, en el caso del emisario diplomático, Avaro, enviado para intentar negociar la capitulación de Numancia en sus últimos momentos del asedio, también sería mandado junto a cinco acompañantes, reconocidos como legados, vid. Apiano *Iber.* 95. Véase también sobre los *nobiles* celtíberos, vid. Ciprés, 1993: 114-116.

¹¹⁶ Diodoro, 33, 17. Por otra parte, son innegables las similitudes que el caso de *Lutia* presenta con la problemática de [Meo]*briga* durante el conflicto sertoriano narrado en Salustio, *Hist.*, 2, 92.

fallidas y retiradas imprevistas donde su ejército busca huir sin llamar la atención enemiga, o en su defecto vinculada también a hostigamientos¹¹⁷, engaños y boicots enemigos; véase por ejemplo los casos documentamos en el sitio de *Intercatia* por Lúculo en el 151 a.C.¹¹⁸, la confusa e improvisada retirada de Mancino en el 137 a.C.¹¹⁹, el revés que sufrió Lépido en *Pallantia* en el 137-136 a.C.¹²⁰, o la estratégica retirada de Escipión en el área de *Pallantia* en el 134 a.C.¹²¹ Quizás esta superioridad del enemigo durante la noche, el temor hacia ese periodo por la falta de control, o la visión negativa y dudosa de las operaciones nocturnas romanas, asociadas indirectamente a errores e imprevistos, condicionasen no solo la manera de operar de los ejércitos romanos, sino que restringieran en parte esa etapa del día a actitudes especialmente defensivas y evasivas. De esta manera podemos entender el interés que Escipión Emiliano manifiesta en el control de la *circumvallatio*, incluso en contexto de nocturnidad; los mejores exponentes de esta actitud vienen a suponerlo el sistema de señales del cerco al que ya hemos aludido y las coordinadas vigilias romanas.

Sin embargo, este episodio nocturno de Retógenes sería el reactivo de otra acción por parte romana como contraofensiva, en la que se aprecia la eficacia de sus capacidades de información y la rapidez de respuesta de éstas. En este caso la narración no menciona directamente la noche, aunque de manera implícita se deja entrever el uso de la misma durante los dos desplazamientos realizados por Escipión:

καὶ ὁ Σκιπίων ὀγδοῆς ὥρας πυθόμενος ἐξήλαυνεν αὐτίκα σὺν εὐζώνοις ὅτι πλείστοις, καὶ ἅμα ἔφ' τὴν Λουτίαν φρουρᾷ περιλαβὼν ἦται τοὺς ἐξάρχους τῶν νέων. ἐπεὶ δ' ἐξωρμηκέναι τῆς πόλεως αὐτοὺς ἔλεγον, ἐκήρυξε διαρπάσειν τὴν πόλιν, εἰ μὴ τοὺς ἄνδρας παραλάβοι. οἱ μὲν δὴ δέισαντες προσῆγον αὐτοῦς, ἐς τετρακοσίους γενομένους· ὁ δὲ τὰς χεῖρας αὐτῶν ἐκτεμῶν ἀνέστησε τὴν φρουράν, καὶ διαδραμῶν αὐθις ἅμ' ἔφ' τῆς ἐπιούσης παρῆν ἐς τὸ στρατόπεδον (Apiano, *Iber.*, 94)¹²²

¹¹⁷ Véase también los hostigamientos vacceos sufridos por Lúculo en el 151 a.C., donde la noche juega un papel importante (Apiano *Iber.*, 55).

¹¹⁸ Apiano *Iber.*, 53-54. Asociado a engaños de los vacceos.

¹¹⁹ Apiano *Iber.*, 80; Plutarco, *Tib. Graco*, 5. Asociado a engaños de los numantinos.

¹²⁰ Apiano *Iber.*, 82-83. Asociado a la retirada o huida romana imprevista.

¹²¹ Apiano *Iber.*, 88. Asociado a la retirada táctica debido a hostigamiento y emboscadas vacceas.

¹²² *Y cuando Escipión se enteró en la octava hora, lanzó su ataque de forma inmediata con el mayor número que pudo de tropas ligeras y al amanecer, tras haber rodeado Lutia*

Este acto obedece a una acción táctica rápida y eficiente, concatenada al del episodio de Retógenes, que buscaba ante todo asegurar el control y restablecer la seguridad de la *circumvallatio* escipiónica. La rápida respuesta sería fundamental para los romanos, aunque esta no deja de plantear algunas cuestiones en cuanto a la posición de *Lutia*¹²³, los desplazamientos, y el momento exacto de la noche donde se desarrollarían el conjunto de actos. Esta acción, no obstante, es tanto una clara evidencia del control con el que Escipión se había afianzado en el territorio de operaciones, como de la problemática que suponía la retaguardia en peligro especialmente en contextos de asedio para el ejército atacante¹²⁴.

Por tanto, podemos afirmar que la base táctica de asedio empleada por Escipión Emiliano contra la capital arévaca estribaría en el afianzamiento y control territorial en un complicado escenario, y en el desestimiento de la iniciativa. Respecto a la primera premisa se intentaba evitar actuaciones sorpresa, donde la noche se convertía en un periodo muy a tener en cuenta en el que la astucia numantina podía suponerles grandes problemas. En relación al segundo aspecto, la cesión de la iniciativa hostil, está relacionada con la negativa a entablar combate con el enemigo, ya que desde esta postura se minimizaban las opciones e imprevistos del adversario que tantos perjuicios habían supuesto para los magistrados precedentes, y cuyas acciones muy probablemente Escipión Emiliano tuvo muy en cuenta por su amplio conocimiento táctico y del enemigo.

No deja de ser cuanto menos llamativo que el cierre a este conflicto numantino se plantease por parte romana con una estrategia de control, previsión y pasividad¹²⁵, donde el pago de la victoria se cerraría mediante

con guarniciones, exigió la entrega de los líderes de los jóvenes. Y cuando le dijeron que habían salido huyendo de la ciudad, proclamó mediante heraldo que arrasaría la ciudad si no conseguía capturar a estos hombres. Los de Lutia, entonces, llenos de temor, se los entregaron, alcanzando hasta un número de cuatrocientos hombres. Y Escipión les cortó las manos y retiró sus guarniciones, y poniéndose de nuevo a la carrera, al amanecer del día siguiente se encontraba en su campamento. (Traducción de F.J. Gómez Espelósín, Madrid, Alianza, 2016).

¹²³ Sobre la localización de esta ciudad A. Schulten propone Cantalucia cerca de Osma, vid. Schulten, 2004: 80; véase también sobre esta problemática Tovar, 1989: 404. Igualmente, al respecto, Burillo, 2008: 234 y 308, para quién debe buscarse dentro de un radio de 57 km y por tanto no se correspondería con Luzaga; Richardson, 2000: 175-176.

¹²⁴ Sobre el caso de *Lutia*, la rápida iniciativa de Escipión y la problemática durante la *oppugnatio* de enemigos en retaguardia, vid., Romero Fernández, 2020: 1097-1103.

¹²⁵ Schulten, 1957: 88 recoge una referencia sobre la noche de Juvenal 8, 10, que vincula a la actividad lúdica durante el cerco numantino ([...] *si luditur alea pernox ante*

acantonamiento, tiempo, observación y afianzamiento logístico, frente a las acciones previas del conjunto bélico en el que había prevalecido generalmente tácticas más activas basadas en la “depredación”, el asalto, y la movilidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Albertos Firmat, M^a L. (1966), *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*. Salamanca. CSIC.
- Austin, N.J.E., Rankov, N.B. (1995), *Exploratio: military and political intelligence in the Roman world from the Second Punic War to the battle of Adrianople*, Londres, Routledge.
- Blázquez, J. M^a (2013), “Retógenes”, en *Diccionario Biográfico Español*, vol. 43, Madrid, RAH, p. 190.
- Brezmes Escribano, M.A. (2014), “*Intercatia*, el estado de la cuestión”, en *Investigaciones Arqueológicas en el valle del Duero*, vol. II, Valladolid, pp. 257-265.
- Burillo Mozota, F. (2008), *Los celtíberos. Etnias y estados*, Barcelona, Crítica.
- Capalvo, A. (1996), *Celtiberia. Un estudio de fuentes literarias antiguas*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- Capalvo, A. (1999), “Etnias, ciudades y estados en Celtiberia”, en *Actas VII Congreso sobre lenguas y culturas paleohispánicas*, Zaragoza, pp. 109-140.
- Carrasco Serrano, G., Romero Fernández, D. (2020), “*Silentio proximae noctis...* (Livio XXVIII, 15, 16). La noche como recurso táctico-

Numantinos: [...]si toda la noche suenan los dados ante Numancia). El autor alemán relaciona dicha información con la constatación arqueológica en el cerco de Numancia de importantes cantidades de fichas de juego.

estratégico durante la conflictividad romano-púnica en Hispania”, *HAnt.*, XLIV, pp. 84-119.

Ciprés, P. (1993), *Guerra y sociedad en la Hispania indoeuropea*, Vitoria, UPV.

Ciprés, P. (2013), “Pueblos enfrentados a Roma e identidad: el caso de los celtíberos”, en *Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua: el caso hispano*, Vitoria, pp. 235-279.

De Castro, L. (1973), “Ubicación de Pallantia prerromana”, *HAnt.*, III, pp. 417-460.

Fernández Uriel, P., Cabrero Piquero, J. (2018), “Publio Cornelio Escipión Emiliano” en E. Baquedano, M. Arlegui (eds.), *Schulten y el descubrimiento de Numantia*, Madrid, pp. 226-238.

García Riaza, E. (2002), *Celtíberos y lusitanos frente a Roma: diplomacia y derecho de guerra*, Vitoria.

García y Bellido, A. (2015), *Ejércitos, guerras y colonización en la Hispania romana*, Pamplona, Uargoiti Editores.

Garlan, Y. (2003), *La guerra en la antigüedad*. Madrid, Alderabán.

Jimeno, A. *et alii* (2002), *Numancia, Soria: guía del yacimiento*. Valladolid.

Lorrio, A.J. (2009), “Las guerras celtibéricas”, en H. O’Donnell (dir.), *Hª militar de España. I. Prehistoria y Antigüedad*, Madrid, pp. 205-223.

Mangas, J. (1970), “El papel de la diplomacia romana en la conquista de la Península Ibérica (226-219 a.C.)”. *Hispania*, 116, pp. 485-513.

Montenegro Duque, A. (1982), “La conquista de Hispania por Roma”, en *Hª de España de R. Menéndez Pidal*, II/1, Madrid, Espasa-Calpe, pp. 3-168.

- Moore, R. (2009), “Scipio Aemilianus’ disciplinary initiatives at Numantia and the shaping of an ideology of roman military leadership” en A. Morillo *et al.*, *Limes XX, Estudios sobre la frontera romana*, vol. II, Madrid, CSIC, pp. 1069-1078.
- Morillo, A., Morales, F. (2016), “Campamentos romanos de la guerra de Numancia: la circunvalación escipiónica”, en M. Bendala (ed.), *Los Escipiones. Roma conquista Hispania*, Alcalá de Henares, pp. 275-297.
- Quesada, F. (2014), “Disciplina y entrenamiento”, *Desperta Ferro*, IV, pp. 62-67.
- Richardson, J.S. (1986), *Hispania. Spain and the development of roman imperialism: 214-82 B.C.*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Richardson, J.S. (2000), *Appian. Wars of the Romans in Iberia*, Warminster, Aris&Phillips.
- Romeo Marugán, F. (2005), “Notas para un glosario de términos referentes a los sistemas defensivos de la Antigüedad”, *Saldvie*, 5, pp. 191-213.
- Romero Fernández, D. (2020), *Guerra y oppugnatio en la Hispania romano-republicana: los contextos de la Segunda Guerra Púnica, el Bellum Numantinum y el conflicto sertoriano*, UCLM, 2 vols.
- Salinas Frías, M. (1986), *Conquista y romanización de Celtiberia*. Salamanca, Universidad de Salamanca.
- Sancho Royo, A. (1973), “En torno al *Bellum Numantinum* de Apiano”, *Habis*, 4, pp. 23-40.
- Schulten, A. (1957), *Las guerras de 154-72 a. de J.C.*, Barcelona.
- Schulten, A. (2004), *Historia de Numancia*. Pamplona, Urgoiti Editores.
- Simon, H. (1962), *Roms Kriege in Spanien, 154-133 v. Chr.*, Frankfurt, Klostermann.

Solana Sáinz, J. M^a (1988), “Ensayo demográfico de los años 155/133 a.C., según datos de las fuentes escritas”, en *Actas del III Congreso Histórico-Arqueológico Hispano-Italiano*, Madrid, pp, 9-32.

Tovar, A. (1989): *Iberische Landeskunde. Las tribus y las ciudades de la antigua Hispania. T.3: Tarraconensis*. Baden-Baden.

Tovar, A. y Blázquez, J. M^a (1975), *Historia de la Hispania Romana*. Madrid, Alianza.

Watkins, C. (2011), *American Heritage Dictionary of Indo-European Roots*, Boston.